

TOPONIMIA SUCRONENSE EN VALENCIA

Joan Carles Membrado Tena

Departament de Geografia

Universitat de València

joan.membrado@uv.es

Toponimia sucronense en Valencia (Resumen)

Tras abandonar la Mancha el Júcar entra en el País Valenciano y a partir de su confluencia con el Cabriel, discurre primero encajado entre gargantas y luego sobre el llano aluvial de la Ribera, donde se le llama Xúquer. A ambos lados del río encontramos una toponimia –muchas veces poco transparente– que deriva de las características físicas de este río, de la protección ante sus avenidas, o de la vigilancia de los pasos o los caminos que lo atraviesan. Así pues, no sólo se trata de hidrónimos, sino también de odónimos, orónimos y toponimia de carácter defensivo. La metodología que hemos seguido parte del *Nomenclàtor Toponímic de la Comunitat Valenciana*, que cuenta con más de 100.000 topónimos en su base de datos, recogidos a partir de encuestas municipales, y que es fruto de la colaboración entre el Institut Cartogràfic Valencià y la Acadèmia Valenciana de la Llengua. La conclusión es que el contenido semántico de muchos topónimos valencianos –ininteligibles hoy en día para los habitantes de los lugares a que hacen referencia– deriva de rasgos geográficos e históricos relacionados con el río Júcar/Xúquer.

Palabras clave: toponimia, Júcar/Xúquer, Valencia, origen histórico-lingüístico, contenido semántico

Place Names along the Júcar/Xúquer River in the Land of València

The river Júcar enters the land of València coming from the region of La Mancha. From its confluence with its main tributary, the Cabriel, downstream, it is at first entrenched in narrow gorges and then it flows across the floodplain of La Ribera, where it is called *Xúquer*. On both sides of the river we find place names whose original meaning –even though quite often it is far from obvious– is derived from the physical characteristics of this river, from the protection needed against its floods, or from the surveillance of the fords or the paths that cross it. Such names are thus not just hydronyms (names related to streams), but also odonyms (related to the road network), oronyms (related to relief features), and names of defensive buildings. The methodology that we have followed to collect and analyse these toponyms is based upon the *Nomenclàtor Toponímic de la Comunitat Valenciana*, a database including over 100,000 place-names, which is the result of collaboration between the Institut Cartogràfic Valencià (Valencian Cartographic Institute) and the Acadèmia Valenciana de la Llengua (Valencian Academy of Language). The main conclusion of this paper is that the semantic content of many Valencian place names, unintelligible today to the inhabitants of the places that they designate, derives from geographical and historical features related to the river Júcar/Xúquer.

Key words: toponymy, Júcar/Xúquer, València, historical-linguistic origin, semantic content

La toponimia es la rama de la onomástica que estudia los nombres propios de lugar, es decir, los nombres propios que sirven para distinguir un lugar preciso y único en un contexto concreto, siguiendo la definición de Moreu-Rey¹. La toponimia se basa en tres ciencias auxiliares principales, que son la lingüística, la historia y la geografía². La lingüística averigua la etimología del topónimo, que puede ser transparente –es decir, de contenido semántico claro– o no transparente o fósil, ya que no se corresponde con palabras usadas en el ámbito geográfico y lingüístico estudiado³. La historia nos ayuda a comprender un contexto concreto –religioso, bélico, rural, urbano, etc.– en el que los topónimos son testimonio de una forma determinada de relación entre el hombre y el lugar⁴. La geografía física y la humana han dado lugar a un gran número de topónimos: en el tramo valenciano del Júcar, a la mayoría. Como afirma Sauer⁵, desde sus inicios la sociedad humana ha descrito y comparado los lugares que conocía, y les ha puesto nombre, y a raíz de ello surgió la ciencia geográfica, como respuesta a la necesidad de organizar este saber.

Como señala Joan Tort⁶, el estudio de los topónimos no se circunscribe solamente al ámbito académico. Su etimología caprichosa y conservadora –alejada de la evolución normal de una lengua– y la profunda identificación con sus habitantes son la base de la curiosidad que despierta la toponimia. Joan Coromines⁷ considera normal que los topónimos despierten tanto interés, ya que identifican el lugar donde vivimos y que amamos, la fuente o el río de que bebemos o las montañas que vemos al hacerse de día. Coromines afirma que si el ser humano siente tanta curiosidad por todo lo que ve y le rodea, es de lo más normal que se pregunte sobre el porqué de los topónimos con los que está familiarizado.

En este artículo nos centraremos en el estudio concreto de la toponimia valenciana que deriva de manera directa o indirecta del río Júcar (Xúquer en valenciano, SUCRO en latín). Lo hemos llamado *Toponimia sucronense valenciana* porque de este modo, a través de un escueto título, acotamos tanto el área de estudio –los municipios atravesados por el río Júcar/Xúquer dentro del País Valenciano–, como la temática del mismo: el contenido semántico y el origen histórico-lingüístico de dichos topónimos. Analizaremos con mayor detenimiento los nombres de municipio, ya que son los topónimos oficiales más utilizados y reconocidos por las instituciones públicas y privadas valencianas, y los más estudiados por los especialistas en la materia. Además, poseen un notable fundamento histórico: suelen ser los más antiguos y los mejor documentados, ya que los asentamientos de personas sobre el territorio son el soporte sobre el cual se organiza la vida de cualquier colectivo humano⁸. Pero no nos limitamos sólo a los municipios: también analizamos otros núcleos de población que han configurado el paisaje urbano organizado alrededor del río, y otros topónimos significativos, especialmente de carácter oronímico (relieve), odonímico (camino) e hidronímico. Entre estos últimos destacaremos el propio nombre Júcar/Xúquer/SUCRO, cuya etimología es una de las más llamativas porque tiene correlatos en muchos otros topónimos significativos tanto de la Península Ibérica como del resto de Europa.

Resulta sorprendente observar como un alto número de topónimos sucronenses mayores (municipios, grandes ríos y montañas) y menores (entidades menores, partidas, barrancos, meandros, pequeñas elevaciones y depresiones, etc.) que, a simple vista, no nos dicen nada, derivan de una u otra manera de las condiciones geográficas impuestas por el río. En este artículo estudiaremos por un lado el heterogéneo patrimonio lingüístico (prerromano, latín, árabe, catalán, castellano) del que deriva la toponimia

sucronense valenciana y, por otro, los rasgos geográficos de este río, ya que el contenido semántico de los topónimos sucronenses se refiere a orónimos, como depresiones susceptibles de inundación o elevaciones a salvo de las riadas; a hidrónimos, como meandros, islas fluviales, confluencias, saltos y fuentes; a odónimos, como caminos, hostales, puentes, vados y pasos de barca; pero también a castillos y fortalezas para proteger los pasos estratégicos del río –normalmente vados o barcas– ya que antes del siglo XX los únicos puentes del Xúquer eran los dos que lo cruzaban a uno y otro lado de la isla fluvial de Alzira, la capital de la Ribera.

Hipótesis y metodología

La heterogénea procedencia lingüística de la toponimia sucronense valenciana, por un lado, nos oculta el contenido semántico de los nombres de lugar, y el hecho de que hoy las riadas del Júcar estén más o menos controladas por pantanos, y el río sea cómodamente practicable a través de sus amplios y modernos puentes nos hace olvidar cómo los habitantes de sus riberas han tenido que abandonar secularmente poblados destruidos por sus avenidas y concentrarse en las zonas más elevadas,⁹ o buscar vados e instalar pasos de barca –vigilados por fortines– para poder cruzar este río, no muy ancho, pero devastador en momentos de inundación. Este artículo nos ayudará a comprender el papel crucial del río Xúquer en los asentamientos de población.

Las fuentes documentales y cartográficas en las que nos hemos basado para establecer la toponimia sucronense valenciana deriva del *Nomenclàtor toponímic de la Comunitat Valenciana*, un proyecto que llevan a cabo conjuntamente la Acadèmia Valenciana de la Llengua (AVL), cuyos encuestadores han sido los encargados de recopilar toda la toponimia valenciana a lo largo de las dos últimas décadas, y el Institut Cartogràfic Valencià (ICV), que puso en marcha en 2010 una aplicación para la creación de nomenclátors toponímicos, con el objetivo de almacenar en un sistema de información geográfica todos estos datos recogidos por los encuestadores de la AVL. En la actualidad, en 2012, con la aplicación ya plenamente operativa desde hace un año, la base de datos toponímica ICV/AVL alcanza ya los 107.000 topónimos, de los cuales 5.584 corresponden a topónimos cuyos términos atraviesa o toca el Júcar.

Para la búsqueda del contenido semántico y del origen lingüístico de la toponimia sucronense hemos acudido a dos fuentes bibliográficas principales: por un lado, para la toponimia árabe y bereber hemos optado por seguir *Noms aràbics de lloc*, de Carme Barceló; para el resto de topónimos hemos utilizado el *Onomasticon Cataloniae* de Joan Coromines. Cuando el contenido semántico del topónimo es dudoso lo hemos matizado con un *quizás* o un *posiblemente*; cuando el contenido semántico es discutido, hemos procurado ofrecer las diferentes versiones que da un mismo autor, o dan varios autores, para el topónimo en cuestión.

Por lo que se refiere a los topónimos oficiales, es decir, a los nombres de municipio, hemos utilizado su forma oficial: en español cuando se trata de pueblos que pertenecen al área castellanoparlante de Valencia (de Jalance a Tous) y en catalán cuando se encuentran en la zona valencianohablante (de Sumacàrcer a Cullera). Sólo encontramos una excepción: Villanueva de Castellón, municipio valencianoparlante cuya única forma oficial es la traducida al castellano, aunque sus habitantes la denominan tradicionalmente *Castelló*. Utilizaremos los nombres de río en español, Júcar y Magro,

cuando nos refiramos a los municipios castellanohablantes, y en catalán, Xúquer y Magre, cuando hablemos del área valencianófono.

Estado actual de la investigación toponímica en Valencia

Los estudios sobre toponimia en el País Valenciano se han multiplicado en las últimas décadas como consecuencia del proceso de recuperación de la lengua propia –el catalán/valenciano–, después de que en 1707 el Reino de Valencia fuera oficialmente abolido, su territorio anexado a la vecina Castilla y el uso oficial y la enseñanza de su idioma prohibidos, mientras que el castellano era impuesto por la dinastía borbónica como única lengua oficial. Estos hechos provocaron la interferencia y sustitución lingüística a favor del castellano en los topónimos, especialmente en los de mayor rango. Algunos municipios, especialmente los más pequeños, nunca perdieron su nombre original oficial en valenciano, pero la prohibición oficial de esta lengua llevó a medio y largo plazo a la adaptación ortográfica o directamente a la traducción o pseudotraducción del nombre de la mayoría de los municipios al castellano. Este hecho fue subsanado a partir de la promulgación de la Constitución Española de 1978, el Estatut d'Autonomia de 1982 y la Llei d'ús i Ensenyament del Valencià de 1983, lo cual permitió que los municipios valencianos que lo quisieran –y que han sido la mayoría– recuperaran legalmente su nombre tradicional en valenciano y, en muchos casos, también su toponimia urbana y rural.

Desde el punto de vista científico el trabajo más importante llevado a cabo hasta la fecha sobre la etimología de los topónimos valencianos es el *Onomasticon Cataloniae* de Joan Coromines (1989-1997), a partir del cual hemos analizado la mayoría de topónimos que presentamos en este artículo, ya que este autor ofrece siempre una o varias hipótesis para la toponimia valenciana menos transparente que, más o menos acertadas, nos guían en todo caso a la hora de llevar a cabo nuestra propia interpretación. Para la toponimia árabe y bereber de Valencia destacan los trabajos de Carme Barceló *Toponímia aràbiga del País Valencià* (1983) y *Noms aràbics de lloc* (2010). Sanchis Guarner publicó varios trabajos toponímicos entre los que destaca la *Contribució al Nomenclàtor Geogràfic del País Valencià* (1966), obra que ha sido la base de la normalización toponímica municipal valenciana.

El proceso democratizador iniciado en 1978-1983 motivó que los estudios dejaran de centrarse solo en el terreno etimológico y se iniciara la recogida sistemática de topónimos, en un momento en que todavía había informadores –especialmente agricultores y ganaderos– que conocían bien el nombre de cada rincón de su término.

El primer estudio de la nueva época fue el del geógrafo Vicenç Rosselló (1979), que recopiló y analizó casi 2.500 topónimos precisamente de la Ribera del Xúquer. En 1985 el mismo profesor Rosselló, junto con Emili Casanova, guiados por Enric Moreu-Rey, organizaron en la Universitat de València el *X Col·loqui d'Onomàstica*, el cual propició la realización del primer máster de toponimia en una universidad europea (1990-1991) –la de Valencia–, diversas tesis doctorales sobre toponimia y la organización del Congreso Internacional de Toponímia i Onomàstica Catalanes en 2001 en Valencia¹⁰.

En 1990 la Conselleria de Cultura i Educació inició el *Corpus Toponímic Valencià*, que fue continuado en 2002 por la Acadèmia Valenciana de la Llengua (AVL) y que recogía más de 50.000 topónimos. Además, la sección de onomàstica de la AVL es el órgano competente para la normalización toponímica municipal, a requerimiento de la

Generalitat Valenciana. La AVL lleva organizadas seis jornadas de onomàstica (Sant Mateu, Orihuela, Xàtiva, Vila-real, Dénia y Alzira) y se ha encargado de corregir la toponimia valenciana de los mapas del Instituto Geográfico Nacional y de proporcionar los topónimos para el Institut Cartogràfic Valencià, proyecto al que nos hemos referido en el apartado anterior, y que tiene por objeto la creación del *Nomenclàtor Toponímic de la Comunitat Valenciana*, que en 2012 recogía ya cerca de 110.000 topónimos.

Descripción del área de estudio

El río Júcar es el sexto río más largo de la Península Ibérica, con casi 500 km, justo la mitad que el Tajo, que es el primero. Ambos nacen en los Montes Universales, a más de 1.600 m de altitud y a solo unos 10 kilómetros de distancia entre sí, aunque uno se dirige al oeste y desemboca en Lisboa y el otro hacia el sur y el este y desagua en Cullera. No lejos de sus fuentes nacen también los ríos Cabriel, el principal afluente del Júcar, y Guadalaviar o Turia. El Júcar es el segundo río más largo de la vertiente mediterránea ibérica, por detrás del Ebro.

Figura 1.
Cuenca hidrográfica del Júcar y colindantes



Su cuenca es de 21.500 km² (ver figura 1). Al nacer toma dirección suroeste hasta llegar a la ciudad de Cuenca, a partir de la cual sigue dirección sur, llegando al mayor pantano de toda su cuenca, el de Alarcón, de 40 km de largo. Sigue hacia el sur por la enorme llanura de la Mancha, donde describe una gran curva de 90° hacia el este. Recorre unos 80 km en esta dirección por la comarca de la Manchuela, y luego penetra en tierras valencianas, donde discurren sus 128 últimos kilómetros. Al entrar discurre por la estrecha vega de Jalance-Cofrentes, donde recibe las aguas de su principal afluente, el Cabriel (23 m³/s en Cofrentes). Luego se encaja a través del macizo del Caroig por un profundo y angosto cañón, lo que es aprovechado para generar energía eléctrica (centrales de Cortes y Millares); no abandona dicho cañón hasta Sumacàrcer, aguas abajo de la tristemente célebre presa de Tous, que cedió ante el empuje de las aguas en 1982 y causó una treintena de víctimas y enormes daños materiales. En Sumacàrcer el río alcanza su máximo caudal: 49,22 m³/s¹¹ y empieza a ensanchar sus orillas dando lugar al valle de Càrcer, y al enorme llano aluvial de la Ribera del Xúquer, donde el río se torna lento y meandrante. La densamente poblada (235 hab/km²) comarca de la Ribera supera los 300.000 habitantes y alberga cinco ciudades de más de 20.000, cuyos términos son bañados por las aguas del río: Carcaixent, Alzira, Algemés, Sueca y Cullera. Hay que decir que el río Júcar aporta anualmente al País Valenciano 1.825 Hm³/año, un 55 % de todas sus aguas, lo que convierte a la Ribera del Xúquer en la comarca valenciana con mayores excedentes de agua, que son redistribuidos a otras a través de canales como el Xúquer-Túria, que abastece la demanda de la densísima Área Metropolitana de Valenciana, y el Xúquer-Vinalopó, actualmente en construcción, que satisfará la demanda de agua de las comarcas meridionales valencianas, que presentan los mayores déficits hídricos.¹²

Figura 2.
Ámbito comarcal: área de estudio



Por lo que se refiere al ámbito comarcal (ver figura 2) y municipal (figuras 3 y 4), al salir de Castilla-la Mancha y entrar en el País Valenciano el río Júcar atraviesa la comarca del Valle de Cofrentes-Ayora (municipios de Jalance y Cofrentes), y luego se adentra en una subcomarca natural: las Gargantas del Júcar¹³, compuesta por cuatro municipios repartidos oficialmente en cuatro comarcas: Cortes de Pallás (Valle de Cofrentes), Millares (Canal de Navarrés), Dos Aguas (Hoya de Buñol-Chiva) y Tous

Muestra del origen histórico-lingüístico de la toponimia sucronense valenciana

Antes de profundizar en la descripción del contenido semántico de la toponimia sucronense en Valencia, incluimos este breve apartado sobre el origen lingüístico e histórico de algunos de estos topónimos, concretamente de los que designan capitales de municipio cuyos términos son lindantes con el río Júcar (ver figura 5). Hay que decir que antes de la conquista del Reino de Valencia por Jaime I, ambas orillas del Júcar habían sido largamente habitadas por diferentes pueblos: nos lo recuerda el hecho de que se puedan encontrar topónimos de origen prerromano, latino, árabe y bereber, junto a otros posteriores a Jaime I en catalán/valenciano o en castellano. La toponimia, así, se nos muestra como un testimonio excepcional de unas presencias antiguas cuyo rastro han ido borrando los sucesivos acontecimientos históricos.

Entre los topónimos escogidos para esta muestra encontramos algunos –no muchos– que posiblemente son de origen prerromano: Antella y Gavarda. Cabriel y Sucro (Júcar/Xúquer) son otros dos topónimos –muy significativos– que también presenta un posible origen prerromano.

No hemos distinguido entre topónimos latinos propiamente dichos y topónimos tardolatinos y mozárabes (o románicos anteriores a Jaime I), dado que no hay solución de continuidad entre las variedades lingüísticas históricas (o variedades diacrónicas) que dieron origen a unos y otros; sí que puede haber, sin embargo, interferencia del árabe a partir del siglo VIII. Entre los topónimos de capitales de municipio de origen latino o románico anterior a Jaime I encontramos Carcaixent, Càrcer, Castelló (de la Ribera), Cofrentes, Corbera, Cortes (de Pallás), Millares, Riola y Sumacàrcer.

Si exceptuamos algunas herencias agrícolas, culinarias, musicales, artesanales, etc. podemos decir que las huellas del pueblo valenciano-musulmán han sido borradas. Sin embargo, si nos fijamos en la toponimia municipal sucronense, vemos que los nombres de origen árabe son los más abundantes, especialmente en la Ribera, donde suponen más de la mitad del total. La toponimia es, en efecto, el elemento cultural arábigo que con más éxito ha logrado sobrevivir hasta nuestros días, especialmente la que designa núcleos de población. Ello se explica por la tendencia conservadora de la toponimia, que hace que cuando se aplica un nombre a un lugar, éste suela perdurar aunque la lengua en que se ha creado desaparezca¹⁴, como ocurrió con el árabe.

Se da la circunstancia de que los topónimos derivados del árabe se corresponden con los municipios más metidos en la llanura de inundación del río. Con un terreno consolidado a partir de las seculares aportaciones de sedimentos de las montañas cercanas, pero aún no exento de devastadoras inundaciones, los musulmanes generalizaron el regadío en las tierras fértiles de la Ribera de Xúquer e introdujeron nuevos cultivos, como hortalizas diversas y arroz. Asimismo, organizaron el poblamiento a partir de un sistema de villas y alquerías dispersas, algunas de las cuales en la actualidad son municipios. Los topónimos municipales sucronenses de origen árabe son Albalat, Alberic, Alcàntera, Algemesí, Alzira, Beneixida, Benicull, Benimuslem, Cotes, Cullera, Favara, Fortaleny, Llaurí y Sueca. Hay que decir que en la Comunitat Valenciana en su conjunto, los topónimos municipales de origen árabe suponen un 35% del total, frente al 55% de la Ribera de Xúquer, porcentaje que nos hace ver que esta fue una de las comarcas más intensamente arabizadas de toda Valencia. Bastantes menos topónimos de origen árabe

encontramos en las tres comarcas interiores atravesadas por el Júcar: la Hoya de Buñol, la Canal de Navarrés y el Valle de Ayora/Cofrentes.

Los topónimos de origen catalán –creados después de la conquista cristiana (s. XIII)– son escasos, si bien hay que decir que esta modestia relativa de la proporción de topónimos catalanes se encuentra sólo entre los topónimos municipales. Si nos referimos a la toponimia menor, en las comarcas catalanohablantes de la Comunitat Valenciana, los topónimos de origen posterior a Jaime I predominan: son el 61%, frente al 19% de topónimos árabes y el 20% correspondiente a otros orígenes¹⁵. Esto se debe a que –aparte de la toponimia árabe y anterior que se tradujo al catalán– se fue creando mucha toponimia menor nueva después de la conquista de Jaime I. Los municipios sucronenses con nombre derivado del catalán/valenciano, es decir, los posteriores a Jaime I, son Tous, Vilanova (si optamos por esta versión alternativa del nombre de Castelló), y Polinyà, aunque este último es a la vez latino, como explicaremos más adelante. El topónimo Dos Aguas es de origen castellano, aunque quizá se trate de una traducción del catalán, ya que en la documentación medieval aparece escrito como Dues Aigües o Dos Aigües¹⁶. Dos Aguas fue tierra de moriscos hasta el siglo XVII y tras la expulsión fue repoblado por aragoneses que consolidaron la forma castellana del topónimo.

Figura 5.
Origen lingüístico de la toponimia sucronense municipal



Estudio semántico de la toponimia sucronense valenciana

Hemos agrupado los topónimos sucronenses más significativos en función de si describen una calidad geográfica del entorno de tipo físico o de tipo humano. Entre los primeros hemos distinguido entre topónimos cuyo significado se refiere a la orografía (orotopónimos), a la hidrografía (hidrotopónimos), a la flora y fauna (fitotopónimos y zootopónimos) o al tipo de suelos (geotopónimos). Entre los del segundo grupo diferenciamos entre ecotopónimos, que se basan en ambientes antropizados, modificados por el hombre con fines diversos (núcleos de población, edificios

defensivos, actividades comerciales y artesanales); agrotopónimos, nombres derivados de la actividad agrícola; odotopónimos, derivados de la red viaria. Por último, existe un tercer grupo de topónimos que derivan de nombre de persona (antropónimos).

Orotoponimia

Los topónimos relacionados con la orografía pueden referirse tanto a zonas elevadas como a zonas deprimidas o sin relieve. Entre los primeros encontramos uno en la cuenca del río Magro: Llombai (medieval *Llombar*), que deriva de LUMBARIU, y este de LUMBUS ‘lomo, loma’, quizá porque este pueblo se encuentra a los pies de la Loma de Sant Antoni.

Figura 6.
Mapa de Sucro y Cullera



Cullera, a cuyos pies desemboca el río Xúquer, es citada por los geógrafos árabes del siglo XI y XII al-Udri y al-Idrisi, respectivamente, como *Qulyayra*. Según Sanchis Guarnier deriva del árabe *qul-la* ‘cima de montaña’, con el sufijo *ayra* de origen mozárabe (*Qulayra*), que según Coromines podría ser diminutivo o ponderativo¹⁷. En cualquier caso se trata de un orónimo, ya que si por algo destaca el relieve de Cullera es precisamente por ser la única montaña litoral entre la Sierra de Orpesa y el Cabo de Sant Antoni (Xàbia), a lo largo de una franja costera baja y arenosa de 180 km que conforma el golfo de Valencia *stricto sensu*. Esta montaña, estratégico bastión defensivo natural que alcanza los 233 msnm, no sólo controlaba la desembocadura del Xúquer –vía de comunicación natural antes de que los azudes imposibilitaran la navegación– sino también gran parte del golfo de Valencia, llamado por los romanos SINUS SUCRONENSIS (ver figuras 6 y 12).¹⁸

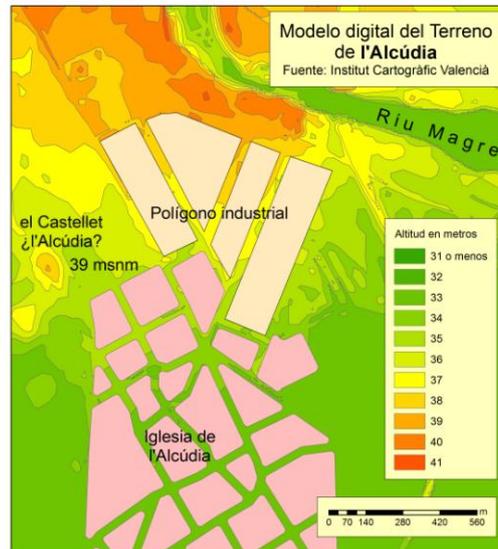
La montaña de Cullera ha estado habitada al menos desde los tiempos ibéricos, ya que durante los siglos IV-III aC en el actual paraje del Alt del Fort, emplazado a 219 m y controlando todos los posibles accesos terrestres, fluviales y marítimos, estuvo probablemente el poblado de SUCRO.¹⁹ En época iberorromana descendió hasta el actual Castell de Cullera, a unos 100 m de altitud, y se extendió a la zona llana. Durante las guerras sertorianas debió ser arrasado por Pompeyo, momento de gran decadencia para SUCRO. A partir de la crisis del siglo III, hubo una recuperación y la población se instaló cerca del actual casco urbano, por un lado, y en el PORTUM SUCRONE, por otro, en la zona de la Punta de l'Illa²⁰, único puerto natural del SINUS SUCRONENSIS estricto. Su período de esplendor coincide con los siglos IV, V y VI, y luego es rápidamente abandonada²¹. Algunas centurias después los árabes designan la población no por su antiguo nombre ibero –quizá ya olvidado–, sino a partir de su rasgo geográfico más destacado, y la llaman *Qulyayra* ‘montaña’. En el siglo XIII los cristianos se limitan a adaptar dicho topónimo al catalán, llamándole Cullera (ver figura 6).

Benicull es un topónimo compuesto de *beni*, derivado de *bani*- ‘familia de, los de’ y *cull*, quizá una forma masculinizada del árabe *qul-la*, que como hemos visto al hablar de Cullera significa ‘montaña’. De hecho, en pueblos vecinos de Benicull como Albalat o Polinyà todavía se refieren a esta población como ‘la Muntanya’, ya que se encuentra a los pies de un pequeño cerro en medio de un gran llano aluvial, protegido así de las devastadoras inundaciones del Xúquer. Cogullada, pueblo que se encuentra en término de Carcaixent, es otro topónimo con una etimología y un contenido semántico similares a los de Cullera y Benicull. Según Coromines²² derivaría de CUCULLIATA (diminutivo de CUCULLA, ‘capucha’). Cogullada se ubica un poco más en alto –apenas un metro o dos– respecto de los terrenos que lo rodean. Aparentemente es muy poca la diferencia, pero durante una riada esta pequeña diferencia puede significar permanecer por encima de las aguas y convertirse en una *capucha* (CUCULLA) que destaca sobre los terrenos anegados de alrededor. No obstante, en el momento de la formación del topónimo, que es de origen latino, la diferencia de altitud debía ser mayor, ya que las inundaciones del Xúquer han ido colmatando las zonas más bajas del término e igualándolas con las más altas, lo que sucede tanto en Cogullada como en el caso urbano de Carcaixent²³. La pronunciación local del topónimo Cogullada es *Coullà(da)* o *Cullà(da)*,²⁴ que lo acerca a las formas Cullera, Benicull y Culla²⁵.

Montroi, en la cuenca del Magre, deriva del mozárabe ‘mont roi’, es decir ‘monte rojo’²⁶, por el tono rojizo de la montaña –formada por yesos rojos del Keuper– al pie de la cual se asienta la población. Caroig, castellanizado com *Caroche*, es un importante macizo, dividido en dos por el Júcar, quedando al norte la muela del Albéitar y al sur la de Cortes. Según Coromines²⁷ podría derivar de CARIUM RUBEUM > ‘roca roja’, ‘peña roja’. En efecto: el terreno calcáreo abundante en este macizo está afectado por la disolución de la roca caliza (carstificación), que deja ver sobre la superficie la *terra rossa* o arcilla. Por lo que respecta a la partícula *car*, según Germà Colon²⁸ (1971-72, p. 305-308), deriva de la forma prerromana *CARIUM que significa ‘roca’ o ‘peña’. Aparte del macizo del Caroig, otro importante orónimo sucronense es el Cavalló o Caballón, notable sierra delimitada por el río Júcar, al oeste, y por el llano aluvial de la Ribera, al este. Caballón nada tiene que ver con caballo, ya que deriva de CAPITULUS, que estrictamente significa ‘cabeza pequeña’, pero que por extensión pasó a ser ‘cabeza o cima de montaña’.²⁹ El nombre de lugar Montserrat, población de la cuenca del Magre, podría ser un orónimo por la forma abrupta y alargada de la sierra del Castellet, al norte

del pueblo.³⁰ En la misma cuenca se halla Turís o Torís, derivado del ibérico *Turiaso*, que parece ser también el origen del topónimo Tarazona, pero con una evolución diferente por influencia de la lengua árabe en el caso de Torís. Turiaso podría derivar de una raíz prerromana *tur/turi* ‘elevación’.³¹

Figura 7.
Modelo Digital del Terreno de l’Alcúdia



L’Alcúdia, en la cuenca del Magre pero próxima ya a su confluencia con el Xúquer, procede del árabe *al-kudya* ‘el altozano’³². Millo cree que dicha alcúdia hace referencia a una pequeña elevación sobre la que se ubica la iglesia actual,³³ pero de acuerdo con el modelo de elevaciones del Institut Cartogràfic Valencià, esta se emplaza a unos 32 msnm y no está en absoluto más elevada que su entorno inmediato; sin embargo, a solo 800 m al noroeste de la iglesia, hay una pequeña elevación con una cota de 39 msnm, frente a los menos de 36 del entorno inmediato. Este altozano, cercano al actual cementerio de l’Alcúdia, coincide con la partida del Castellet, donde hasta el siglo XVII hubo un pequeño castillo fortificado que fue propiedad de los Montagut. En la documentación medieval dicho castillo recibe también el nombre de *la Pobra*,³⁴ siendo quizás este el origen del pueblo de l’Alcúdia (ver figura 7).

Tanto en el caso de l’Alcúdia como en el visto de Cogullada y en el que veremos de Carcaixent, las elevaciones sobre el terreno no son muy perceptibles, pero dentro de un área con poca diferencia de relieve formada por la acumulación de sedimentos fluviales³⁵ y sometida a avenidas fluviales recurrentes³⁶, una pequeña altura –de pocos metros– es suficiente para que un terreno destaque y sea considerado como un orónimo. Según Tort³⁷, cuanto más llano es un municipio, más abundan los topónimos que significan ‘elevación’, y al revés, cuanto más montañoso es, más destacan las llanuras; también cuanto más seco resulta, más topónimos derivados de la idea de fuente hay, etc.

Algunos autores hacen derivar Cortes (de Pallás) del latín tardío CORTE (latín clásico COHORS, -TIS), ‘casa de campo, masía’. Sin embargo, el hecho de que Cortes se encuentre sobre un profundo precipicio de 400 m de desnivel labrado por el río Júcar, nos hace pensar que el origen último de este topónimo puede ser un derivado del verbo

latino CURTARE, de donde el castellano ‘corte’ y ‘cortar’. El río Júcar ha excavado un profundo tajo o corte para atravesar el macizo del Caroig en su camino hacia el Mediterráneo, igual el que Noguera Ribagorçana (*Ribagorça* deriva de RIPA CURTIA, ‘orilla cortada’) ha tallado los Pirineos para escapar hacia el Segre. El antropónimo Pallás o Pallars deriva de un antropónimo procedente de esta comarca catalana, vecina a la Ribagorça. Otros topónimos que describen los acantilados del Júcar en su paso por el Caroig son *cingla*, *cinto*, *muralla*, *pariderilla*, *morro*, *ceja*, *cuesta*, *escaloncico* y *cuchillo*.

Entre los topónimos que hacen referencia a zonas deprimidas hay un paso de montaña, l'Ènova, que procedería de JANUA, palabra derivada del nombre del dios JANUS, guardián de las puertas (cfr. Génova y Ginebra),³⁸ ya que esta población se sitúa cerca del punto donde el camino entre Xàtiva y la Ribera se hace más estrecho. Este punto es justo donde el río Albaida, poco antes de su confluencia con el Xúquer, se ha abierto paso entre la sierra de les Salines y la de Valiente —a la altura de la partida llamada Pont de l'Ènova— dentro del actual término de Manuel; se trata del paso que permite ir de la Ribera a Xàtiva por ferrocarril y, en menor medida, por carretera (es decir, por la actual CV-41), ya que la construcción del camino real (s. XVII) por el puerto de Càrcer condicionó la posterior ejecución de la N-340 y después la A-7 por esta segunda ruta, utilizada actualmente de forma mayoritaria por los desplazamientos entre la Ribera y la Costera. Los restos de una notable villa romana en el término de l'Ènova nos muestran la antigüedad del poblamiento de esta área. Parecido al caso de l'Ènova es el de Yátova, en la cuenca del Magro, dado que los nombres de ambas localidades se refieren a un paso entre montañas, si bien el de Yátova parece derivar del latín HIATUA, que viene de HIATUS y significa ‘apertura, grieta, hiato’. La Hoya de Buñol, donde se ubica Yátova, está cerrada al norte y al este por el río de Buñol, al oeste por la sierra de Malacara y al sur por el Motrotón.³⁹ Sin embargo, al suroeste de Yátova hay una abertura por donde discurre el corredor labrado por la rambla de la Horteta, el río Mijares y el río Magro (actual CV-429) que comunica la Hoya con la Meseta de Requena.

Hay algunos topónimos sucronenses que indican un relieve cerrado o sin continuidad, como los de Antella, Gavarda, Cabriel y Càrcer. Antella podría derivar de una raíz prerromana *ant- que significa ‘fin, límite, frontera’, de donde deriva el latín ANTAE ‘portal’,⁴⁰ quizá porque aguas arriba de Antella empieza a encajarse el curso del Xúquer o tal vez porque en Antella se inicia la acequia real del Xúquer, que data de tiempos de Jaime I, y es allí donde se encuentran las ‘compuertas’ de dicho canal (ver figura 8).

Mientras Casanova⁴¹ defiende un origen antropónimo para Gavarda, Coromines⁴² lo hace derivar de una base GABARRA de origen ibérico relacionado con el vasco *gaparra* ‘zarza’, que se debió tomar en el sentido de ‘barrera que impide el paso’. Gavarda está bien comunicada por el norte —a través de un corredor entre la sierra del Cavalló y el río Xúquer— con Alberic y, por tanto, con el resto de la Ribera central; sin embargo, por el sur se encuentra el río Xúquer, que secularmente dificultaba o impedía la comunicación con el resto del valle de Càrcer (ver figura 8). Para salvar este obstáculo era necesario un paso de barca y no fue hasta 1917 que este fue sustituido por un moderno puente llamado *de Ferro*, porque se construyó con materiales metálicos, que puso fin al tradicional aislamiento del valle de Càrcer. En el lado sur de este puente, ya en término de Beneixida y Alcàntera, encontramos la partida llamada Gavariol, nombre que probablemente es un derivado de Gavarda, con una base GABARRIOLUM, porque el río también era, obviamente, una barrera para los que venían desde el sur.

paso de barca. La documentación medieval también cita en un documento de 1249 la alquería de *Garbia* –derivado de *gharb* ‘poniente’ (cfr. Algarbe, Garbí)–, que se ubicaba sobre el lado occidental del mismo río, junto al actual núcleo de Sumacàrcer.

Hidrotoponimia

Entre los topónimos sucronenses relacionados con recursos hídricos hay uno que es meridianamente claro y no deja lugar a la duda: nos referimos a Alzira, la capital de la Ribera. Las primeras noticias acerca de esta proceden de época musulmana y se refieren a una medina importante que controlaba el paso del Xúquer en el camino de Valencia a Xàtiva y Murcia. Los árabes la llamaban *al-Jazira Xuqr* ‘la isla del Xúquer’, de donde deriva la *Algezira* medieval y la actual Alzira. El topónimo describe perfectamente su emplazamiento: la medina se ubicaba sobre un meandro del Xúquer muy pronunciado que, según la documentación medieval árabe, fue estrangulado artificialmente mediante la construcción de una zanja, lo que convertía Alzira en una isla fluvial bien defendida por todos sus flancos.⁴⁷ Tras la conquista de Jaime I en 1242, este rey se reservó el dominio de esta villa y la repobló con colonos cristianos, que reforzaron las murallas y reconstruyeron los puentes de Valencia o de Santa Maria, y de Xàtiva o Sant Agustí.⁴⁸ Ambos puentes, así como la iglesia gótica de Santa Maria, fueron derribados a lo largo del s. XX, y el meandro del Xúquer rellenado y urbanizado hacia 1967 (ver figura 10).

Figura 10.
Isla fluvial de Alzira



Otros topónimos derivados de *al-jazira* son Algeciras, que deriva de *al-Jazira al-Khadra* (isla verde);⁴⁹ Argel, de *al-jazair* ‘las islas’;⁵⁰ y la isla fluvial nilótica de Jazira o Gezira, en pleno centro del Cairo. A veces *al-jazira* se refiere a una *casi isla* (cfr. la palabra francesa *presqu’île*), es decir, una península: la península arábiga en árabe es *és xibh al-jazira al-‘arabiya*, pero se suele abreviar en *al-jazira al-‘arabiya*.⁵¹ Al Jazira (o Gezira) es la región del Sudán donde se encuentra la península fluvial formada por el borde oeste del Nilo Azul y el borde este del Nilo Blanco. El Tigris y el Éufrates están separados por un máximo de 400 km de distancia en la actual frontera turco-siria, y sus cursos aguas abajo poco a poco se aproximan entre sí, de forma que delimitan un ángulo de tierra árida, el norte de Bagdad, conocido como al-Jazira (ver figura 11).

Figura 11.
Las otras Alziras



El topónimo Guadassuar, derivado del árabe *wad* ‘río’, quizás se refiera al río Magre, que discurre a unos dos kilómetros al norte del casco antiguo de esta población. La segunda parte del topónimo es dudosa, aunque Barceló la hace derivar del antropónimo árabe Sawwar.⁵²

La mayoría de los numerosos meandros que describe el Xúquer reciben el nombre de *racó* o *raconada* (en la Ribera) y *rincón* o *rinconada* (de Tous hacia arriba). Sin embargo, no es extraño encontrar el topónimo *illa* en la Ribera e *Isla* en Cofrentes que, por extensión, designa también –como el árabe *al-jazira*– penínsulas fluviales, meandros e ideas similares⁵³. La península fluvial donde confluyen el Júcar y el Albaida da lugar a la partida de *l’Illa* (Castelló de la Ribera); sendos meandros atravesados por la A-7, uno del Xúquer en Beneixida y otro del Magre en l’Alcúdia, forman partidas llamadas *de l’Illa*. Entre Antella y Cotes encontramos *les Illes del Pla* y *l’Illa de Ferrer*. La partida y la playa de Cullera que quedan enmarcadas al este por el mar Mediterráneo, al norte por el río Xúquer y al sur por el *Estany* (estanque) *Gran* reciben el nombre de *l’Illa*. Un pronunciado meandro del Júcar al sur de Cofrentes y al norte de la central se conoce como *la Isla*. Otra forma de describir los meandros es *Algoleja*, palabra derivada del árabe *al-walija*, ‘rincón de un río, tierra fértil cerca de un río’.⁵⁴ La confluencia del Xúquer y el Magre (Algemesí) da lugar a la partida de *l’Algoleja*. Partidas homónimas se encuentran en un meandro del Xúquer en Albalat y otro en Sumacàrcer, y en uno del Magre en Carlet. En Alberic y Castelló hay una partida de *les Algoleges* a la orilla del Xúquer, y hay otra en Sallent junto al río homónimo. En la zona castellanohablante *algoleja* ha dado lugar a *arboleja*, por confusión con ‘arboleda’, ya que los ríos suelen presentar vegetación de ribera a lo largo de sus orillas. En estas comarcas algún meandro también recibe el nombre de *Retorno* (Cofrentes, Dos Aguas) mientras al NE de Riola hay un topónimo llamado *l’Angla*, derivado de *ANGULUS*, ‘esquina, ángulo’.⁵⁵

Otro hidrónimo significativo es *la Bega*, que aparece justo al norte de la desembocadura del Xúquer en Cullera y también entre el Mareny de Barraquetes y el Mareny Blau (Sueca). Ni la palabra *vega* ni tampoco *beга*⁵⁶ (castellano ‘vega’, portugués ‘veiga’) forman parte del diccionario normativo del catalán/valenciano, que en este sentido recoge *horta* (huerta), pero sí de la toponimia de nuestros territorios: y no sólo de la de

la Ribera, dado que también, probablemente, sea este el origen del nombre del municipio catalán de Begues (Baix Llobregat). Coromines⁵⁷ considera verosímil que derive del ibérico BAIKA, palabra que a su vez deriva de la raíz de carácter hidronímico (I)BAI / BAE-.⁵⁸

Sellent (nombre oficial) o Sallent deriva del latín AQUAM SALIENTEM ‘salto de agua, cascada’⁵⁹, y se refiere a las aguas del río homónimo, afluente que vierte por la derecha del río Júcar poco después de llegar a la Ribera. El río de Sallent se forma en un espectacular salto de agua de 25 m a las afueras de Chella (Canal de Navarrés), conocido localmente como *el Salto*, que podría ser el origen último de este topónimo fluvial y, por extensión, del pueblo de Sallent.

Un topónimo que nos llama la atención es Chella (en catalán *Xella*), población de la cuenca del río Sellent que, según Coromines,⁶⁰ deriva de CELLA ‘granero, almacén’. Sin embargo, que a sólo 50 m al NE de su casco urbano se encuentre un rasgo geográfico tan remarcable como el salto fluvial mencionado más arriba y el remanso donde se vierten sus aguas, nos lleva a pensar que Chella pudiera ser un hidrónimo. Podría venir de una hipotética forma **salia*, procedente a su vez de la muy productiva raíz hidronímica indoeuropea **sal-*, de donde toman su nombre numerosos ríos europeos como el dálmata Salón, cerca de Split; sendos afluentes del Elba y del Main, respectivamente, llamados Saale; los cantábricos Sella o Seya, en Asturias, y Saja, en Cantabria; el aragonés Jalón; y los valencianos Sella (Marina Baixa) y Xaló (Marina Alta).⁶¹ Según Villar, que cita a Pokorny, la forma **sal* se refiere tanto al agua estacionaria como al mar y la sal.⁶² Como hemos dicho, el río Sellent –también llamado rambla de Bolbaite en Chella– vierte sus aguas en un gran remanso (agua, por lo tanto, relativamente estacionaria), que podría hallarse en el origen del topónimo Chella. La influencia del árabe puede explicar el paso de **salia* a *Xella* y Chella. El árabe tiende a palatalizar la /s/ inicial de muchos topónimos de origen latino o anterior (SILVA > Xelva, SEXTUS > Xest, SALON > Xaló, SAITABI > Xàtiva, SUCRO > Xúquer), de manera que **salia* pudo haber resultado en **xalia*. El paso de la /a/ larga a la /e/ puede explicarse por imela, pero también ocurre en topónimos sin influencia árabe como en el asturiano Sella. Este proceso daría **xelia*, donde la /i/ palatalizaría la /l/ que la precede y formaría *Xella*, que aparte de ser la grafía catalana es también la más usada antes del siglo XV, momento en que se impuso la forma Chella.⁶³

Según Coromines, la primera parte del topónimo Fortaleny, pueblo de la Ribera Baixa, deriva del árabe *hart* ‘agujero’, que suena *hort* con la hache aspirada y que da en catalán *fort* o *furt*.⁶⁴ En cuanto a la segunda parte, proviene de la base también árabe *al-ain*, ‘fuente, manantial’.⁶⁵ *Hart al-ain* sería pues ‘el agujero por donde surge una fuente’. El botánico Cabanilles ya describía a finales del XVIII la abundancia de fuentes en todo el marjal al sur del Xúquer –donde está Fortaleny, y también Favara.⁶⁶ El origen de este último topónimo es discutido. Coromines propone que deriva de *fawwara* ‘fuente que brota y sobresale del suelo’,⁶⁷ y así tendría un contenido semántico similar al de su vecino Fortaleny, municipio con el que Favara comparte la abundancia de fuentes. Sin embargo, otros autores lo hacen derivar de la tribu berber *Hawwara*, como explicamos al referirnos al topónimo Llaurí, en la sección de antropotopónimos. Para terminar con las fuentes, ‘agua viva’ significa ‘agua que brota’, es decir, ‘fuente, manantial’ y, por lo tanto, la Barraca y el monasterio de Aigües Vives (Alzira-Carcaixent) harían referencia a la abundancia de fuentes en este valle.⁶⁸

Entre los topónimos relacionados con los cursos de agua encontramos Riola, nombre de municipio que podría derivar de *RIVOLA,⁶⁹ palabra que a su vez procedería del latín RIPA ‘orilla, ribera’, con una posible interferencia del latín RIVUM ‘riachuelo, arroyo’, de donde procede la palabra *río*. Esta etimología se adecua a la ubicación geográfica del pueblo de Riola, en la misma orilla –riba– de un meandro del Xúquer cerca de su desembocadura. Según esta teoría, Riola y Ribera –nombre de la comarca y segmento distintivo de los pueblos de Albalat y de Castelló– serían palabras sinónimas, por cuanto el origen de la segunda es el latín vulgar *RIPARIA (> *ripaira* > ribera), derivado del latín clásico RIPA ‘orilla, cuesta’, en referencia a que la comarca se levanta a un lado y otro de las orillas –las riberas– del Júcar.

No podemos dejar de fijarnos en el hidrónimo Júcar/Xúquer, que aparece como segmento distintivo tanto de la comarca, Ribera de Xúquer –para diferenciarla de la *de Ebro* (La Rioja-Navarra-Aragón-Cataluña), la del Guadalquivir, etc.–, como de los municipios de Alcàntera, Polinyà y Benicull. El río Júcar es el elemento geográfico que da personalidad a la comarca de la Ribera, una de las más tradicionales e indiscutidas del Reino de Valencia, que aparece mencionada tres veces en el *Llibre dels Fets*, con el nombre de *Ribera de Xúquer*.⁷⁰ El río Júcar es el responsable de los regadíos históricos de la Ribera y el protagonista de toda una cultura del agua que conoció una época de esplendor en tiempos andalusíes. Fue en este período cuando la Ribera más estricta –la bañada por sus aguas– se desarrolló agrícola y de esta manera proliferó el poblamiento, que dio lugar a la mayoría de los nombres de municipio actuales –y a muchos topónimos menores. Este río se llamaba *Xuqr* o *Xúqar* en tiempos de los árabes, y SUCRO (SUCRONEM en acusativo) en tiempo de los romanos. El origen de dicho nombre es sin duda prerromano, y podría emparentarlo con otros potamónimos notables de la Península Ibérica.

Coromines admite la existencia de cierto paralelismo entre los étimos del Xúquer y el Segre (*Xiqr* o *Xíqar* en árabe; SÍCORIS en latín), pero no parece considerarla demasiado relevante. Nos llama la atención, sin embargo, lo evidente que resulta dicho paralelismo en la lengua árabe: *Xúq(a)r-Xíq(a)r*.⁷¹ Y en cuanto a las formas preárabes, hay un hecho que puede aproximar más SUCRO a SÍCORIS: fuentes de procedencia helénica antigua recogen la existencia de un río Sícano y una ciudad Sícana (Sicanós y Sicane, respectivamente, en griego) en Iberia, que parece que pueden identificarse con la ciudad y el río que los romanos denominarían después SUCRO, de lo que puede deducirse que la *u* de la primera sílaba del hidrónimo valenciano fue *i* en algún contexto antiguo.

En nuestra opinión, el paralelismo con el Segre puede darnos la clave del significado del étimo del Xúquer. En SÍCORIS es posible reconocer dos raíces hidronímicas. En primer lugar, **sik-*, del indoeuropeo **seik*^w-, ‘fluir, verter gota gota, secar’, según Pokorny, que adscribe a dicha raíz los hidrónimos *SÍCORIS (Segre), Segura, SEQUANA (Sena), Sechair (río de Irlanda), etc., de lo que podemos deducir que a partir de la idea de ‘fluir’ se desarrollaría una raíz con el sentido de ‘curso de agua’.⁷² Por otra parte, el segmento **-or-* constituiría un morfema que Galmés considera ibérico y relaciona con el vasco *ur*, ‘agua’, mientras que Villar lo considera indoeuropeo al encontrarlo también fuera de la Península Ibérica (y le da el sentido de ‘agua, río, corriente’).⁷³ Admitiendo pues que el segmento **suk-*⁷⁴ de SUCRO(N-) pueda ser una variante geolectal o cronolectal de la misma raíz que en la depresión del Ebro dio lugar al topónimo SÍCORIS (o dicho de otro modo, que **suk-* y **sik-* compartan origen y significado) y que la R inmediatamente posterior sea el resultado de la reducción de un antiguo **-or-* (conservado quizá en el

étimo que dio origen al árabe *Xúq(a)r*, que pudo ser **súkor(-)*,⁷⁵ tendríamos para el nombre del Júcar y el del Segre un origen (al menos parcialmente) común en un topónimo prerromano de carácter tautológico: *súkor-/síkor-*, algo así como ‘el río Río’. También la expresión, frecuente en castellano, *el río Guad(i)-* (Guadiana, Guadalquivir, Guadalquivir...) significa ‘el río Río...’, y en general los topónimos tautológicos no son en absoluto infrecuentes.⁷⁶

Figura 12.
SUCRO y SINUS SUCRONENSIS



El paralelismo con el Segre puede darnos, pues, la clave del significado del étimo del Xúquer. Admitiendo que el segmento **suk-*⁷⁷ de SUCRO(N-) pueda ser una variante geolectal o cronolectal de la misma raíz que en la depresión del Ebro dio lugar al topónimo SÍCORIS (o dicho de otro modo, que **suk-* y **sik-* compartan origen y significado) y que la R inmediatamente posterior sea el resultado de la reducción de un antiguo **-or-* (conservado quizá en el étimo que dio origen al árabe *Xúq(a)r*, que pudo ser **súkor(-)*,⁷⁸ tendríamos para el nombre del Júcar y el del Segre un origen (al menos parcialmente) común en un topónimo prerromano de carácter tautológico: *súkor-/síkor-*, ‘el río Río’. También la expresión, frecuente en castellano, *el río Guad(i)-* (Guadiana, Guadalquivir, Guadalquivir...) significa ‘el río Río...’, y en general los topónimos tautológicos no son en absoluto infrecuentes.⁷⁹ Puede parecer contradictorio con dicha hipótesis el hecho de que los dos segmentos que constituirían dicho topónimo puedan ser indoeuropeos (aunque no sabemos con certeza si lo son, y de hecho no puede descartarse que *-ur-* sea ibérico), pero lo cierto es que existen topónimos de carácter tautológico incluso dentro de una misma lengua (p. ej., ‘el barranc de Torrent’) o entre lenguas estrechamente emparentadas (p. ej., ‘catedral de la Seo’). Por otro lado, Villar enfatiza que el proceso de indoeuropeización de la Península Ibérica debe verse como algo complejo y dilatado en el tiempo, con lo que sería posible que unos pobladores indoeuropeos se encontraran con topónimos creados por unos pobladores también indoeuropeos, pero muy anteriores o sin relación directa con ellos, y por lo tanto dichos topónimos no resultarían transparentes para los recién llegados.⁸⁰

Cabe señalar, además, que no es casual que el topónimo Júcar/Xúquer, aparte de ser el más notable de la región, sea también uno de los más antiguos. Como señala Villar,

“[...] entre los topónimos, son los nombres de ríos (hidrónimos) los más tenaces, los que mayor resistencia ofrecen a la renovación.”⁸¹ Los nuevos pobladores de un lugar antes le cambiarán el nombre a una ciudad o a una montaña que a un río, porque para conocer su curso necesitarán contar con los conocimientos de los autóctonos, que de manera natural lo designan con su nombre tradicional. Aunque este hecho no es inmutable (BAETIS se cambió por *Guadalquivir*), en la toponimia hispana la mayoría de los hidrónimos (Ebro/Ebre, Tajo, Guadiana, Júcar/Xúquer, Segura, Segre, Miño, Jalón, etc.) presentan un origen lingüístico más antiguo que el de otros grupos de topónimos.

El topónimo Cofrentes significa ‘confluencia de río’, derivado del latín CONFLUENTES, ‘confluencia’, porque allí se unen los dos ríos valencianos más caudalosos: el Júcar y el Cabriel, su tributario principal (ver figura 3).⁸² El topónimo Dos Aguas también responde a una confluencia, pero de dos cursos menores, el barranco de la Umbría y el del Retor, que tras su unión al sur del pueblo pasan a llamarse *del Bosque*, que es un tributario menor del Júcar por su izquierda. Este topónimo se puede considerar como una formación simétrica a otros como los catalanes de Dosrius, Aigüesjunes o Duesaigües.⁸³ Según Coromines, el topónimo Montaverner, del árabe *muntabb an-nahr*, también significa ‘confluencia de río’,⁸⁴ ya que allí se une el río Clariano al Albaida, uno de los principales afluentes del Xúquer por su derecha.

El nombre de Buñol, que deriva de BALNEOLU, diminutivo de BALNEUM, ‘baño, lugar para bañarse’, podría hacer referencia al río de Buñol, afluente del Magro. El nombre de este último río –Magre o Magro– parece derivar del latín MACER, -CRUM, ‘delgado, magro’, y a pesar de ser uno de los ríos autóctonos valencianos más notables, la poca agua que lleva comparada con la del Xúquer, cuando ambos confluyen cerca de Algemesí, hace que su contenido semántico se refiera a su ‘magro’ caudal. Según Coromines, el pueblo de Macastre, a 3 km del río Magro, en la Hoya de Buñol, derivaría de MACRI CASTRUM, ‘el castillo del Magro’, convertido en Macastre por la reducción de dos sílabas de sonidos semejantes a una: *ma(cre)castre*.⁸⁵ El río Magro es llamado *Madre* en la comarca de Requena, donde nace (término de Caudete de las Fuentes⁸⁶), refiriéndose ‘madre’ a MATRES AQUARUM, ‘madre, nacimiento de las aguas’. La sierra de Martés, al norte de Cortes de Pallás, deriva de la MATRES ‘madres’, y fue alterada en Martés por la transmisión a través del árabe. En la Albufera es conocida como *Madrona* y es una referencia natural para guiarse dentro del lago y mar adentro. Es una sierra abundante en fuentes y cursos de agua que vierten tanto hacia el sur (cuenca del Júcar) como hacia el norte (cuenca del Magro).

Un hidrotopónimo capital relacionado con el Xúquer es precisamente *l’Albufera de València*, en cuya formación tuvieron un papel primordial las aportaciones de sedimentos de este río.⁸⁷ La palabra *albufera* deriva del árabe *al-buhaira*, diminutivo de *bahr* ‘mar’, significando ‘mar pequeño’.⁸⁸ Además de l’Albufera de València, que linda por el sur con la Ribera (Sueca y Sollana), hay una partida llamada *l’Albufera* en la parte más baja del término de Gavarda, junto al Xúquer, que en tiempos de riada sería susceptible de inundación y se convertía en un ‘pequeño mar’ y por eso recibió este nombre⁸⁹. Anna (la Canal de Navarrés), en la cuenca del río Sellent, deriva de DIANA, divinidad romana del agua, ya que allí se encuentra la conocida Albufera de Anna, de cuyo fondo brotan grandes *ullals* (manantiales) que la alimentan continuamente. Sin dejar las zonas húmedas, hay que destacar el topónimo catalán *mareny*, ‘marisma’, repetido para designar algunos pueblos asentados sobre la restinga de la Albufera (el Mareny de Barraquetes, el Blau, el de Sant Llorenç, el Marenyet), y *brosquil*, que

designa otro núcleo del cordón litoral, y que deriva del catalán *brusca*, ‘maleza, matorral espeso’.

Por lo que respecta a los riegos, el topónimo Senyera no tiene nada que ver con la enseña valenciana, sino con la palabra catalana *sénia* ‘noria’. Según Coromines⁹⁰ este pueblo de la Ribera Alta fue originalmente una partida *seniera* –regada con agua de noria– del término de Xàtiva. En la zona del término que linda con Castelló todavía hay una noria dentro de una partida llamada *de Baix* o *Partida Senyera*, evolución de la palabra *seniera*. El topónimo *Cano*, que aparece repetidamente en la Ribera, se refiere a un conducto subterráneo por donde pasa una acequia por debajo de otra, de un camino o de un barranco. Procede quizá de una forma románica *CANNUM, aunque también nos recuerda a la forma árabe *qanat*, ‘galería subterránea para el riego’, con un contenido semántico muy similar al de los canos de la Ribera.

Fitotoponimia y zootoponimia

La palabra catalana *murta* designa un arbusto aromático perennifolio propio de las maquias de las tierras mediterráneas de invierno templado (*Myrtus communis*, en castellano *mirto* o *arrayán*). Como topónimo, la Murta se refiere a una sierra (y a un monasterio y un valle) del término de Alzira, por la abundancia de dicha planta en sus montañas. Estubeny es un municipio de la cuenca del río Sellent, que podría derivar de la jara o estepa –latín STIPPA–, planta de la familia de las cistáceas muy abundante en los montes del centro y sur de la Península Ibérica. Relacionado con la fauna encontramos el topónimo *serra de Corbera*, ‘lugar de cuervos’ aplicado por comparación y ponderación en montañas visitadas a menudo por estas aves.⁹¹ Lo mismo se podría aplicar al topónimo *sierra del Ave*, al norte de Dos Aguas.

Geotoponimia

Los geotopónimos derivan de la morfología y composición del suelo o del roquedo. El topónimo Tous⁹² parece transparente y derivado del catalán *tous* ‘blandos’, porque el pueblo y su castillo, hoy bajo el pantano, se hallan en una zona de predominio de margas cretácicas, un material de textura blanda y generalmente grumosa⁹³. Otros topónimos con contenido semántico similar son Jalance (Valle de Ayora-Cofrentes) y Quesa (Canal de Navarrés), que se hallan sobre un reborde hundido (‘canal’) donde la erosión de la cobertera jurásico-cretácica ha permitido el afloramiento de los materiales subyacentes del triásico Keuper⁹⁴. Estos materiales consistentes en yesos y margas, de textura blanda, crean unos suelos inestables y profundamente erosionados (*badlands*). Jalance (Xalans en catalán y forma medieval) deriva del árabe *xalans*, ‘terreno flojo, suelto, de yeso’,⁹⁵ mientras que Quesa parece proceder del latín CASEA, ‘los quesos’,⁹⁶ por la agujeros que a menudo tienen estos lácteos, y que recuerdan a las oquedades propias del terreno triásico del Keuper. Quesa se encuentra en la cuenca del río Escalona, tributario del Júcar por su derecha, que recibe este nombre porque ha erosionado el mioceno hasta hacer aflorar el Keuper, creando así un desnivel o ‘escalón’. El río Reconque –también llamado Cantabán– ha hecho lo propio en el valle de Ayora, creando un profundo surco o ‘cuenca’, de donde el nombre *Reconque* (castellanización del catalán *reconc*). El Albaida, importante tributario del Xúquer por la izquierda, recibe este nombre porque procede del valle homónimo, donde el árabe *al-baida* significa ‘la blanca’. Dicho valle se encuentra recubierto por potentes sedimentos

terciarios compuestos por margas miocénicas *tap*, muy fértiles, capaces de retener la humedad y de coloración blanquecina.⁹⁷

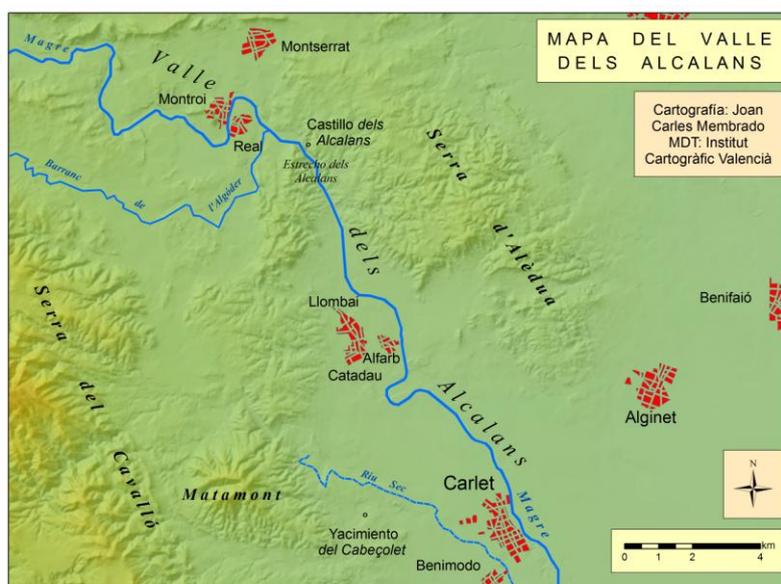
Ecotoponimia

Un ecotopónimo, del griego OIKOS ‘casa’, designa distintos tipos de construcciones humanas o agrupaciones de edificios. Entre ellos encontramos Alfarb, en la cuenca del Magre, que proviene del árabe *al-harb*, ‘el despoblado, la ruina’⁹⁸ y que se refiere probablemente a los restos de un poblamiento que encontraron los sarracenos cuando se instalaron: en efecto, sobre el pueblo actual se encuentran los restos de un castillo cuya base es de época romana, ya que se ha encontrado lápidas con inscripciones latinas⁹⁹. La partida entre Algemés y Albalat llamada *Pardines* deriva del latín PARIETINA ‘pared ruinosa, ruinas’, y hace referencia también a un despoblado.¹⁰⁰

Dos nombres transparentes con el sentido de poblamiento son la Poble Llarga y Vilanova de Castelló. El primero debe su nombre a la forma del núcleo urbano original, un eje alargado a un lado y al otro del camino de València a Xàtiva, que cruzaba el Xúquer por Alzira. El segundo dependió de Xàtiva hasta 1587, momento en que se independizó y se convirtió en una villa real nueva, cambiando su nombre de Castelló de Xàtiva a Castelló de la Vila Nova. Durante el siglo XIX el orden del núcleo y segmento diferenciador del topónimo se invirtieron y pasó a llamarse en el castellano oficial *Villanueva de Castellón*, aunque *Castelló* a secas sigue siendo la forma habitual con que los habitantes de la zona se refieren a esta población.

Abundan en el País Valenciano los nombres de municipio con carácter defensivo, herencia de una secular inestabilidad política. Castelló deriva de CASTELLIONE, diminutivo de CASTELLUM, que a su vez deriva de CASTRUM, ‘campamento militar, fuerte’.¹⁰¹ La peña del Castellet, al sur de su término está coronada por los restos de este *castelló* que da nombre al pueblo. Se trataba de una torre de vigilancia dependiente del castillo de Xàtiva, que vigilaba el estratégico paso de barca de Alcosser –en el camino de València a Xàtiva por Alberic–, el único secularmente transitable de la Ribera aguas arriba de Alzira antes del siglo XX (ver figura 16).¹⁰²

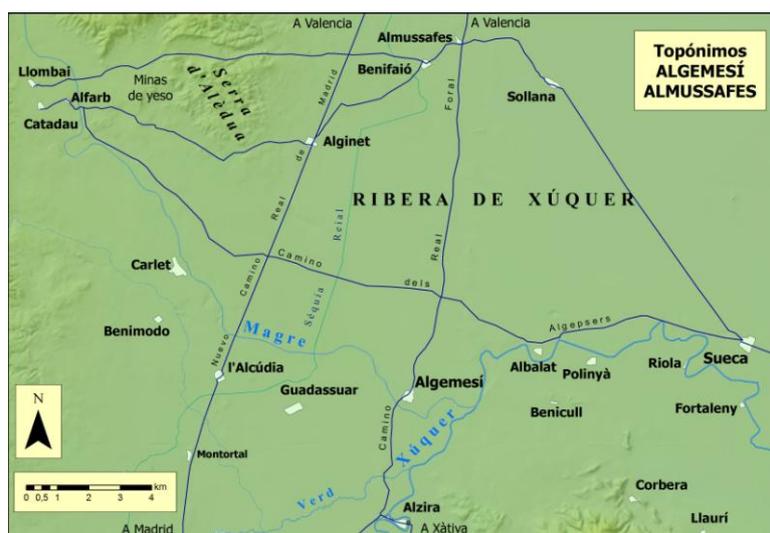
Figura 13.
Mapa del Valle dels Alcalans



El contenido semántico del nombre Carlet es quizá el más dudoso entre la toponimia municipal sucronense. Tal vez haya experimentado una evolución fonética similar a la de (Beni)carló, que derivaría de una forma prerromana *CASTLO + (N), equivalente al latín CASTELLUM, donde el grupo /stl/ de *CASTLON se reduce a /sl/ (*CASLON) y más tarde la /s/ se transforma en /t/- (*CARLON).¹⁰³ El problema para esta teoría es que mientras la documentación medieval confirma que Benicarló fue antes *Benicastló* y *Benicasló*, no se ha encontrado documentación hasta la fecha que indique la misma evolución (**Castlet*, **Caslet*) para Carlet.¹⁰⁴ Coromines sugiere la idea de que Carlet y Benicarló presenten dicha evolución similar, pero luego la descarta al no encontrar una explicación razonable para la terminación -et. Nosotros sugerimos la posibilidad de que -et derive del sufijo diminutivo del latín vulgar *-ITTU,¹⁰⁵ que añadido a la raíz *CASTL(O) habría dado **Castlittu*>**Castlet*, en cuyo caso podría referirse al yacimiento arqueológico de la Font Blanca, junto al Cabeçolet, pequeño cerro desde donde se controla el paso del Magre por el valle dels Alcalans, subcomarca de la Ribera cuya capital es Carlet (ver figura 13). El valle *d'Alcalà* o *dels Alcalans*, cuyo castillo homónimo y principal, en término de Montserrat, controlaba un paso estratégico sobre un estrecho que forma el río Magre, está flanqueado a su derecha por la sierra de Matamon(t), y a su izquierda por la de Alèdua.¹⁰⁶

Otro topónimo de carácter defensivo es Alborgí, derivado d'*al-burj* 'la torre',¹⁰⁷ partida que encontramos en sendos meandros muy estrangulados y contiguos del Xúquer: uno en el término de Alzira y el otro en el de Carcaixent. La torre –hoy desaparecida– vigilaba probablemente algún paso de barca sobre el río, entre Carcaixent y el otro lado del Xúquer. Alborache o Alboraiç, en la Hoya de Buñol, también deriva d'*al-burj*, tal vez de su plural *al-buraja*, 'las torres'.¹⁰⁸ Al noroeste de Sueca se encuentra el despoblado del *Borx* (ant. Alborg), derivado también de *burj*, 'la torre', desde la que se debía vigilar el camino de Sollana y Valencia.

Figura 14.
Emplazamiento de Algemesí y de Almussafes



La segunda y la tercera ciudad de la Ribera –Sueca y Algemesí– derivan de nombres relacionados con la artesanía y el comercio. El primer topónimo deriva de *suwayqa*, 'mercado pequeño' (cfr. zoco, 'mercado musulmán'), según Barceló¹⁰⁹. Otros autores,

sin embargo, consideran que el origen último de este topónimo podría ser el hidrónimo prerromano SUCRO, que discurre un kilómetro al sur de Sueca, y que debía dar nombre a toda la región.¹¹⁰ Algemesí podría derivar de *al-jabbasin*, ‘los yeseros, los que trabajan el yeso’.¹¹¹ Dos kilómetros al norte de Algemesí hay un camino *dels algepsers* (‘de los yeseros’) que parte de las minas de yeso de la sierra de Alèdua y que atraviesa el término de Algemesí y Albalat y termina en Sueca (ver figura 14). Podría ser que la gente de la alquería de Algemesí, por su proximidad a las minas, estuviera especializada en el trabajo del yeso, o que hubiese sido fundada por yeseros de Alèdua o podría ser que para los de Alzira, la ciudad principal de la Ribera en tiempos de los árabes, Algemesí fuera sólo una partida próxima o en dirección a las minas de yeso, de donde se extraía este importante material de construcción.

Agrotoponimia

La primera parte del topónimo Catadau podría derivar de *iqta*, ‘la parcela (de tierra)’. La segunda parte es más dudosa: el nombre medieval de este pueblo es Catadaur, que podría derivar, según Piqueras, de *qat ad-dabur* ‘parcela de poniente’, ya que se encuentra a poniente de la Vall dels Alcalans, o de *qat ad-daur* ‘campo redondo’, según Coromines.¹¹² Según Barceló, sin embargo, Catadau podría derivar del latín CAPITE AUREU, ‘punta de oro’. El topónimo Cotes, como Catadau, también podría derivar de *iqta*,¹¹³ o tal vez del latín COS, COTIS ‘piedra dura’. Según el mapa geológico, la mayor parte del término de Cotes (valle de Càrcer) y de la partida de Cotes (Algemesí) se ubican sobre terrenos de glacis, áreas de transición entre el llano y la montaña que a menudo presentan una costra dura que los agricultores han tenido que eliminar secularmente para poder aprovecharlos.¹¹⁴

El *rahal* era una explotación rústica en el secano, y de esta base arábiga deriva Rafelguaraf, nombre de un pueblo del sur de la Ribera llamado antiguamente *Rahal Alarof*. La segunda parte del topónimo deriva del también árabe *al-aruf*, ‘los cerros’,¹¹⁵ ya que el pueblo está flanqueado al este y a mediodía por cerros o *tossals*, entre los cuales el Alteró de Giner y el que da nombre al núcleo de Tossalnou, también llamado el Tossalet. El núcleo de Riurau, también perteneciente a Rafelguaraf, deriva del árabe *rafrac*, que según Coromines (VI, 406) puede tener el sentido de ‘estante (para secar las pasas)’. Los secaderos de pasas o *riuraus* son construcciones típicas de la Marina y de otras comarcas valencianas empleadas para este fin.

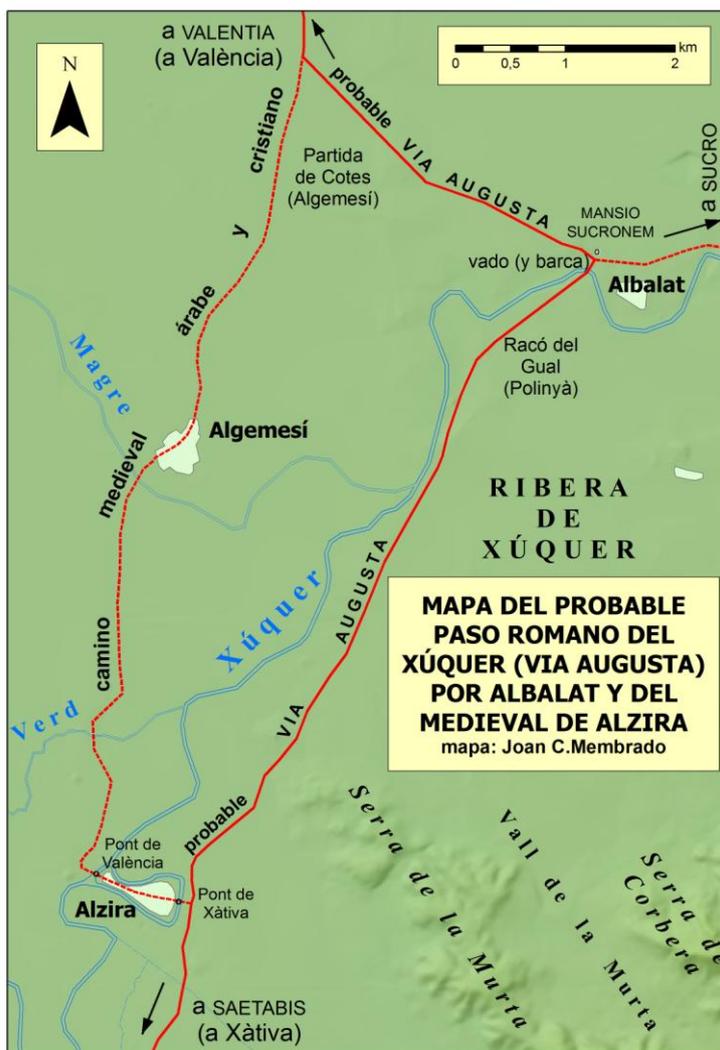
En zonas de secano donde había agua de pozo, los andalusíes cultivaban hortalizas y frutales en jardines y huertos, como los de Alginet, pueblo al norte de la Ribera cuyo nombre deriva del árabe *al-jinnat*, ‘los jardines, los huertos’.¹¹⁶ El nombre de el Real, pueblo del valle dels Alcalans, deriva de *ar-riyad*, ‘los jardines’ (cfr. Riad, capital de Arabia Saudita). Millares, al sur de las gargantas del Júcar, parece tomar su nombre –a partir de una base latina MILIUM, ‘mijo’– de MILIARES, ‘campos sembrados de mijo’, que es un cereal de origen africano parecido al maíz que ya no se cultiva en nuestras tierras, pero cuya papilla (PULMENTUM) fue un alimento básico en la dieta de los etruscos y los romanos.

Odotoponimia

Las comunicaciones entre las tierras al norte y al sur del Júcar en la actualidad son muy cómodas gracias a los numerosos y amplios puentes que atraviesan este río (N-330, A-7,

CV-50, ferrocarril València-Xàtiva, AP-7, N-332, ferrocarril València-Gandia, etc.). Sin embargo, el paso del Júcar ha sido secularmente un obstáculo notable para las comunicaciones, resuelto mediante vados, pasos en barca y puentes.¹¹⁷

Figura 15.
Probable paso de la Vía Augusta por Albalat



En tiempo de los romanos y los árabes el punto por donde la calzada o camino principal atravesaba el río Xúquer era probablemente Albalat de la Ribera, que deriva de *al-balat* ‘camino empedrado’.¹¹⁸ Este topónimo, como hemos dicho, parece deberse a que el camino entre Valencia y Xàtiva cruzaba el río a la altura de un vado –hoy inexistente– entre Albalat y Polinyà. En esta última población todavía existe la partida *del Gual*, ‘del vado’, justo en la parte meridional de este paso histórico. En época medieval sólo había dos maneras de cruzar el río aguas abajo de Alzira: la barca de Cullera y el vado de Albalat, que devino impracticable debido a una riada y fue sustituido por un paso de barca, cuya presencia está documentada desde al menos el siglo XVIII.¹¹⁹ Algunos autores identifican Albalat con la romana MANSIO SUCRONEM, el hostel de donde partiría una rama de la Vía Augusta que condujera a SUCRO (Cullera). Desgraciadamente, las continuas y a veces violentas aportaciones sedimentarias del Júcar, que han modificado meandros y cortado antiguos caminos y han elevado el nivel

del suelo han sellado totalmente los vestigios que podían haber ayudado a resolver la ubicación del hostel o MANSIO SUCRONEM.¹²⁰ De lo que no hay duda, sin embargo, es de la posición históricamente estratégica del vado de Albalat para atravesar el Xúquer, que se remonta mucho más allá de la edad media, por cuanto se han encontrado restos de poblamiento del Bronce, ibérico y romano en la Alteret de la Vint-i-huitena, cerca del pueblo actual.¹²¹ La Vía Augusta, proveniente de VALENTIA, debía cruzar el río por el vado de Albalat, y discurrir por margen derecho en su camino a SAETABIS, evitando de esta manera cruzar los ríos Magre y Verd, que a la altura del vado ya han confluído con el Xúquer (ver figura 15).¹²²

Figura 16.
Alberic, Alcosser y Castelló

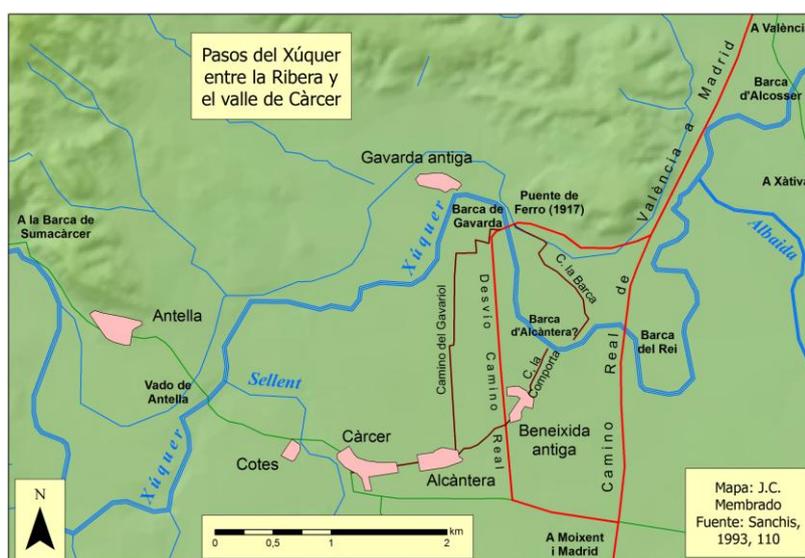


Cerca de las vías de comunicación se ubicaban hostales para el descanso y el alojamiento de viajeros y de las bestias de carga. La palabra árabe que designaba un hostel era *manzil*, derivado de latín MANSIO, que proviene del latín MANSUS, forma verbal derivada de MANERE, ‘lugar donde pasar la noche durante un viaje’. Massalavés deriva de *manzal Abbas*, compuesto de *manzal* ‘venta, hostel’ + antropónimo *Abbas*. Este hostel se situaba en la ruta que venía de Alberic y de Xàtiva y se dirigía a Requena (y Aragón) por Llobai, justo en el punto en que comenzaba el camino local hacia el actual despoblado de Cabanyes, en el término de Alzira (ver figura 16).¹²³ En el término de Tavernes de la Vall digne, lindando con el de Favara, hay un puntal, una acequia, un

camino y una partida llamada del Massalari o Massalali ‘hostal de Ali’. En Alzira se encuentra la partida de Massasseli ‘Hostal de Sálím’.¹²⁴

Algunos autores piensan que Alberic podría tratarse de un topónimo de origen antroponímico (apellido *Alberich*, de origen germánico),¹²⁵ pero Barceló lo hace derivar del árabe *al-barid* ‘hostal, venta, posada’, ya que este topónimo aparece como *Alberit* en un documento de 1238.¹²⁶ De acuerdo con esta última interpretación, este hostal o *alberit* se ubicaría sobre un cruce de caminos: uno que partía desde Alberic hacia el noroeste (Llombai, Requena) por Massalavés; otro que se dirigía al oeste (Tous); y uno principal que iba de València a Xàtiva por el paso de barca de Alcosser (ver figura 16).¹²⁷ El nombre de este último pueblo, hoy despoblado, deriva de *al-qusair*, diminutivo de *al-qasar* ‘palacio, alcázar’. La función de dicho edificio debía ser defender este paso estratégico sobre el río Xúquer que, según Ribes, era el único de la Ribera, aguas arriba de Alzira, que se dejaba cruzar desde tiempos inmemoriales.¹²⁸

Figura 17.
Alcàntera y Beneixida



Alcàntera deriva de *al-qantara* ‘el puente’. Hemos visto más arriba que Càrcer, valle donde se encuentra Alcàntera, deriva del latín CÀRCER, ‘cárcel’, y por tanto parece que Alcàntera es la llave para acceder a este valle *encarcelado*, que permite la comunicación de este valle con Alberic, Alzira y la ciudad de Valencia. La duda nos surge a la hora de situar el puente a que hace referencia el primer topónimo. Desde Alcàntera sale un camino llamado *del Gavariol* que atraviesa el río –2 km al norte del pueblo– a través de un puente construido a principios del siglo XX, y se dirige a Gavarda; esta construcción, llamada *Pont de Ferro*, evitó definitivamente el aislamiento del valle de Càrcer, que hasta entonces sólo había sido conectado con el resto de la Ribera por medio de pasos de barca, como el que había en ese mismo punto, donde el río era un poco más ancho y formaba un vado.¹²⁹ ¿Se refiere el topónimo Alcàntera a este paso de barca (*Barca de Gavarda* en la figura 17), considerándolo como una especie de puente? Es una posibilidad.

Por otro lado, a sólo medio kilómetro al noroeste de Alcàntera está Beneixida que, según Coromines, deriva de (*I*)*ben as-sidda* ‘el [lugar] de la fuerza, la fortaleza’.¹³⁰ Este topónimo podría tener un sentido similar al del vecino Alcosser: la fortaleza (o pequeño alcázar) que vigila el paso del río. Es por el término de Beneixida por donde la actual A-

7 atraviesa el Júcar, y lo hacía también el antiguo camino real de Madrid a través de la llamada *Barca del Rei* hasta 1917, cuando se construyó el puente *de Ferro* de Gavarda y el Xúquer dejó de ser un incómodo obstáculo entre el valle de Cárcer (y el de Montesa y la Mancha) y el resto de la Ribera y la ciudad de Valencia. Es muy posible que en el pasado hubiera en el término de Beneixida otro paso histórico, justo entre las barcas de Gavarda y del Rei. El pueblo actual se encuentra en una zona elevada y apartada del río, ya que el núcleo original fue arrasado por la pantanada de 1982, lo que obligó al desplazamiento de sus habitantes a un nuevo emplazamiento a salvo de las inundaciones. Históricamente, sin embargo, Beneixida se encontraba a sólo medio kilómetro al sur del río y a la misma distancia al noreste de Alcàntera. ¿Son Alcàntera – el puente– y Beneixida –la fortaleza [que vigila el río]– topónimos complementarios, referidos al mismo paso? Es otra posibilidad, alternativa a la expuesta en el párrafo anterior. Como no queda ninguna traza de un puente o de una barca de época islámica, es difícil de establecer por donde se atravesaba el Xúquer, aunque la toponimia actual nos da una pista: de la antigua Beneixida sale un camino llamado de la Comporta – probablemente en referencia a alguna acequia– que va hacia el río, al otro lado del cual, ya en término de Gavarda, está el camino *de la Barca*. Este topónimo indica que en este punto (*Barca d'Alcàntera?* en la figura 17) debió haber una barca para cruzar el río. ¿Podría ser entonces esta barca –este paso– el que vigilaba Beneixida y daba nombre a Alcàntera? Pensamos que podría serlo, ya que además es el punto más próximo entre el río y los dos núcleos: a sólo 500 metros de la antigua Beneixida y a 1.200 de Alcàntera.

Valencia no era el único territorio donde el paso de Júcar resultaba complicado. Si remontamos el río, los primeros pueblos castellanomanchegos que encontramos son Balsa de Ves, Villa de Ves y Casa de Ves, donde el topónimo Ves deriva del árabe *al-bax*, que es una forma arabizada del latino tardío PASSU ‘paso’, por haber un paso del río Júcar en la villa de Ves.¹³¹ El siguiente pueblo aguas arriba es Alcalá de Júcar, donde había –hay– un impresionante castillo controlando otro paso sobre el Júcar.

El topónimo Almussafes, población del norte de la Ribera, deriva del árabe *al-mansaf*, ‘a medio camino’,¹³² por encontrarse aproximadamente a mitad de camino entre València (a 20 km) y Alzira (a 16 km), y quizá también por ser el enlace entre este camino principal y los caminos de Sueca (por Sollana) y de Llombai (ver figura 15).

Antropotoponimia

En cuanto a los topónimos de origen catalán derivados de nombre de persona, el topónimo Manuel parece que deriva de la Alquería de Manuel Sancho, que aparece así documentada en un documento de 1406.¹³³ En cuanto a los de origen árabe, hay cinco pueblos en la Ribera –Benicull, Beneixida, Benifaió, Benimodo y Benimuslem– que empiezan por un derivado de *bani* ‘hijos de’, ‘los de’, que designa el conjunto familiar de los descendientes de un mismo ancestro,¹³⁴ pero que a veces se puede traducir también como ‘el lugar de’. Ya hemos visto más arriba el contenido semántico de los nombres Benicull y Beneixida. En cuanto a Benifaió, deriva de *bani* + *hayyun*, de la raíz *hyy* ‘ser vivo, animado, avisado’.¹³⁵ La terminación en –*un* deviene –*ó* en valenciano y expresa diminutivo. Faió sería pues ‘vivito, avispadillo’ (cfr. Faió, en el Bajo Aragón). Coromines considera que Benimodo puede derivar de *bani* + *mawdu*, participio de ‘poner, situar’ (‘lugar donde se sitúa [algo]’), pero ofrece, y prefiere, una segunda opción: que derive de *bani* + *modar*, ‘los que sudan (esforzándose)’.¹³⁶ Benimuslem procede de *bani* + *muslim*, ‘hijos del musulmán’.

Otro antropotopónimo de origen árabe podría ser Llaurí, cuyo origen sería el mismo que el del topónimo andaluz Alhaurín, y procedería de la tribu amazigh *Al-Hawwara*. Las alquerías de Alhaurín y de Llaurí derivarían de la forma *al-Hawwariyin*, ‘lo de los Hawwara, la tierra de los Hawwara’, adaptándose luego a la grafía y pronunciación castellana y catalana, respectivamente. Algunos autores hacen derivar Favara, a sólo 3 km al sur de Llaurí, de la misma tribu berber *Hawwara*, ya que su homónimo Favara, referido a una de las acequias que riegan la huerta de Valencia, parece proceder de este antropónimo bereber, según Guichard,¹³⁷ referido a uno de los clanes norteafricanos que penetraron en la península Ibérica durante la conquista islámica¹³⁸. Si en el caso del topónimo Llaurí parece probable su único origen amazigh, en el caso de Favara podría haber una interferencia de la forma árabe *fawwara*, ‘fuente’ porque esta población se halla en plena marjal al sur del Xúquer, zona abundante en *ullals* (manantiales).¹³⁹

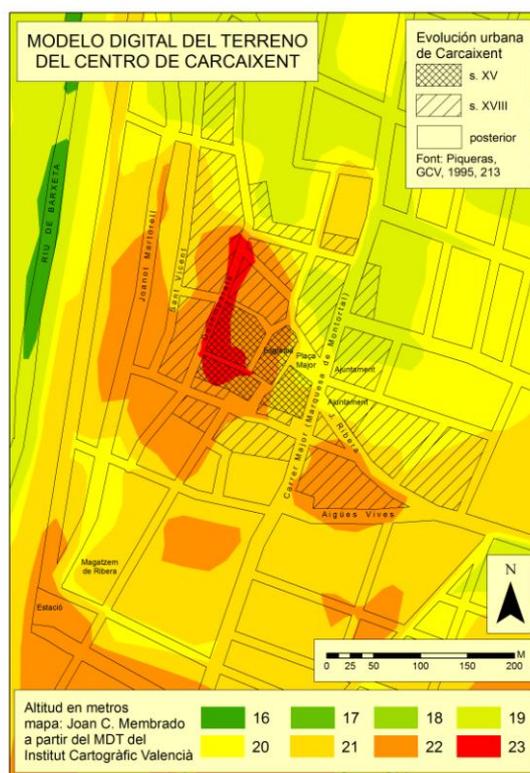
En cuanto a los nombres de persona de origen latino, hay tres en la Ribera: Sollana, Carcaixent y Polinyà. Los tres se relacionan con propietarios de villas rústicas romanas o *FUNDUS*, palabra de donde derivan tanto *latifundio* (gran propiedad rústica) como *minifundio*. Sollana derivaría del latín *SOLIANA*, aglutinación de *SOLIUS* (nombre de persona) + sufijo femenino *-ANA*, con significado de ‘lugar perteneciente a’, y por tanto querría decir ‘la propiedad de Solius’.¹⁴⁰

Carcaixent presenta la terminación *-ent*, propia de los topónimos valencianos derivados de *FUNDUS*, pero con el sufijo locativo masculino *-ANU*. Esta terminación se reduce en *-an* (*Carcaixan) y luego se transforma por imela árabe (cambio de la /a/ larga en /e/): primero en *-én* (*Carcaixén),¹⁴¹ y más tarde en *-ent*, con el refuerzo de la /t/, ya que *-én* es un final extraño en catalán.¹⁴² Se acepta generalmente que el topónimo Carcaixent deriva de un *FUNDUS*, pero hay desacuerdo entre los autores para determinar a qué antropónimo se refiere. Según Menéndez proviene de *CARCASSIANUS* (*CARCASSIUS*, posible gentilicio de Carcasona del Lenguadoc, + *ANU*).¹⁴³ Aunque no lo descarta del todo, Coromines (III, 263-264) considera improbable que derive de *CARCASSIUS*, puesto que el gentilicio de Carcasona es *CARCASSONENSE*, y cree más plausible que venga de *GRACCASIUS*, derivado del linaje *GRACCUS*, + *ANU*, o que Carcaixent presente una etimología árabe, a partir del conocido suburbio del Cairo llamado *Qalqasand* o su gentilicio (*Qalqasendi*).¹⁴⁴

Existe un topónimo no demasiado lejano a Carcaixent que nos sitúa sobre otra posible etimología: el antiguo castillo y actual partida de Garmoixent (en el siglo XIII Carmo(i)xén), compuesto de *car* + *moixent*, cuya segunda parte, como Carcaixent, se refiere a un topónimo derivado de un antropónimo latino (*MUSSIUS* + *ANU*: **MUSSIANU* > *Moixent*).¹⁴⁵ La forma *car-*, según Colon y Villar,¹⁴⁶ deriva de una raíz prerromana **kar-* que significa ‘roca’ o ‘peña’, de donde proceden nombres como Querol, Queralbs (‘peñas blancas’), Mont Caro (Tortosa), Escull de Caro (Cullera) o Caroig (**CARIUM RUBEUM*).¹⁴⁷ Si el topónimo Carmoixén parece un compuesto de un orónimo prerromano y de un *FUNDUS* romano, no sería inverosímil que Carcaixent derivara de *car* + *caixent*, donde el propietario del *FUNDUS* fuera *CASSIUS*, que es una *gens* romana abundante y especialmente distinguida¹⁴⁸, y *car* fuera una peña o roca. ¿Cómo explicar en tal caso ese protagonismo de una peña en el territorio de Carcaixent? Este *car-* podría referirse a la pequeña elevación donde se emplaza la *Vila* (casco antiguo) de Carcaixent, que aún hoy –a pesar de que los aluviones han tendido a igualar el terreno– está ligeramente más elevada que su cercanía inmediata. En efecto: en la actualidad la Vila

de Carcaixent –alrededor de la calle Desemparats– se ubica a una altitud de cerca de 24 msnm., más protegida de las inundaciones del Xúquer que el resto de la población, que se encuentra entre 1 y 4 metros más baja (ver figura 18). En tiempos tardorromanos, en el momento de formación del topónimo *CARCASSIANU, esa diferencia debía ser aún mayor, ya que las inundaciones del Xúquer han ido rellenando las zonas más bajas del término, e igualándolas a las más altas, mientras la tierra de aluvión acumulada en la Vila se eliminaba artificialmente para que las casas no quedasen por debajo del nivel de la calle.¹⁴⁹ Tal vez el dicho *car-* haga referencia más bien a la vecina sierra de Carcaixent, que empieza en las afueras –a levante– del actual núcleo de Carcaixent (ver figura 8).

Figura 18.
Modelo Digital del Terreno de Carcaixent



Otro nombre de lugar derivado de un antropónimo es Polinyà, que proviene del latín PAULINUS, nombre del propietario de un FUNDUS, más una terminación locativa que daría *PAULINIANUS y después Polinyà. Sin embargo en Valencia los topónimos de este tipo siempre resultan en *-én(t)*, y por lo tanto PAULINIANUS debería haber dado *Polinyent. ¿Cómo explicamos entonces el topónimo Polinyà? Podría ser que los repobladores cristianos lo hubieran traído desde el municipio de Polinyà (del Vallès), pero es más probable que estos, al escuchar un término similar al Polinyà catalán, lo asimilaran a la forma de este, como sugiere Coromines.¹⁵⁰

Como antropónimo curioso cabe citar la partida de Materna, entre Alzira y Carcaixent, una antigua alquería que en el siglo XVI ya estaba despoblada. Se trata de un topónimo de origen latín, que indica herencia o posesión materna, como el topónimo *Paterna* indica posesión paterna. Por último, la muela del Albéitar, separada de la de Cortes por

un profundo tajo o *corte* (de donde deriva *Cortes* de Pallás) excavado por el río Júcar, provienen del antropónimo árabe *al-baitar*, ‘el veterinario’.

Conclusiones

La toponimia, y dentro de ella especialmente los nombres de municipio –que son los más antiguos y mejor documentados–, se nos muestra como un testimonio excepcional de unas presencias antiguas en el territorio sucronense, hoy desaparecidas. Las sucesivas oleadas pobladoras o conquistadoras han ido transformando de una manera más o menos paulatina la cultura y la lengua de las actuales tierras valencianas, pero cada una de ellas ha dejado su huella grabada en la toponimia: antes de la romanización la cultura ibera –y probablemente, por lo que podemos deducir precisamente de la toponimia, también algún pueblo indoeuropeo, o quizá varios de estos– ya dejó su impronta en la toponimia de nuestra zona de estudio, dominada entonces por dicha cultura; la conquista romana supuso la desaparición progresiva de la lengua ibérica de las actuales tierras sucronenses valencianas; la expansión musulmana propició la ulterior desaparición del latín; sin embargo, esta lengua regresó seis siglos después a través de diferentes variantes romances: el catalán –más tarde llamado también valenciano– en la Ribera; el aragonés, que luego devino castellano-aragonés, principalmente en la Canal de Navarrés y la Hoya de Buñol; y el castellano en el Valle de Ayora. Estas tres lenguas convivieron con la variante andalusí hablada por los mudéjares y moriscos antes de su expulsión a principios del siglo XVII.

Cuando Jaime I creó el reino cristiano de Valencia, la mayoría de los municipios actuales ya estaban formados y su nombre, acuñado en su día en lenguas distintas de las que hoy son oficiales en Valencia, ha perdurado hasta la actualidad. En las comarcas interiores del Júcar valenciano, donde los términos municipales poseen gran extensión, predominan los nombres de municipio de origen latino (*Cortes*, *Cofrentes*, *Millares*, *Macastre*, etc.), mientras que en la Ribera, donde los municipios han ido consolidándose a partir de la segregación de unos respecto de otros, más de la mitad son de origen árabe (*Alzira*, *Algemesí*, *Sueca*, *Cullera*). Hay que decir que la lengua árabe no sólo predomina entre los nombres de municipios de la Ribera, sino también entre los de otras llanuras aluviales del litoral valenciano como el *Baix Maestrat*, la *Plana*, el *Camp de Morvedre*, *l’Horta*, la *Safor* y la *Vega Baja*, donde los árabes ampliaron los sistemas de regadío y la gama de cultivos y fundaron muchas alquerías que hoy son municipios. Este hecho muestra la tendencia conservadora de la toponimia, por el cual cuando se aplica un nombre a un lugar, esta denominación suele perdurar aunque la lengua en que se ha creado desaparezca (como en los casos del ibérico y el árabe) o evolucione (como pasó con el latín).¹⁵¹

Las aportaciones de los expertos en estas lenguas hoy extintas (prerromanas, latina, árabe andalusí, bereber, etc.) en nuestra área de estudio son fundamentales para establecer cual es el contenido semántico de cada topónimo. Esto no siempre resulta fácil: en el caso de las lenguas prerromanas, el principal problema es que nuestro conocimiento de dichas lenguas es muy limitado; y en general, ocurre que muchos de los nombres de lugar nos han llegado con una pronunciación muy cambiada respecto a la original, al haber sido contaminados a lo largo de su historia por las sucesivas lenguas dominantes. Sin embargo, en la mayoría de los casos, la ubicación geográfica de los topónimos, junto a la documentación histórica y, a veces, los restos arqueológicos, nos pueden ayudar a desentrañar su significado último. Como afirma Villar, la toponimia

(los nombres de lugar) presenta una gran ventaja sobre la antroponimia (los nombres de las personas que fundaron y habitaron los lugares): mientras que esta última se desplaza y desaparece casi siempre al mismo tiempo que los individuos, aquella suele perdurar secularmente, y aunque finalmente se corrompa o caiga en desuso, el ritmo de transformación/desaparición es mucho más lento, lo cual posibilita llevar a cabo una reconstrucción del significado de un topónimo.¹⁵² Las obras de lingüistas como Coromines y Barceló, así como el conocimiento geográfico e histórico de nuestra área de estudio, nos han permitido reconstruir el contenido semántico de la mayor parte de la toponimia sucronense principal, sin obviar que en muchos casos las soluciones que ofrecemos deben considerarse tan solo como hipótesis probables, y que algunos topónimos notables continúan prestándose a una interpretación ambigua y, por lo tanto, discutida.

Por lo que respecta al contenido semántico de la toponimia sucronense, se observa en esta región un predominio de los topónimos derivados de la geografía física a que dan lugar el río Júcar y sus afluentes. Abundan, pues, los topónimos derivados de hidrónimos, relacionados con el río Xúquer/Júcar, con sus afluentes Magre/Magro, Sellent y Albaida o con los manantiales y sistemas de riego asociados a su cuenca. Pertenecen a este grupo los nombres de municipios como Cofrentes, Dos Aguas, Alzira y, quizás, Sueca. Pero el Xúquer no genera solamente topónimos derivados de hidrónimos, sino también de orónimos, como ‘barrera’ (Antella, Gavarda), ‘valle sin salida’ (Càrcer), ‘paso (junto al río) entre montañas’ (l’Ènova), ‘tajo o garganta (excavada por el río)’ (Cortes), y algunos sinónimos de ‘elevación’ (l’Alcúdia, Cullera), ya que en un llano aluvial como la Ribera es fundamental ubicarse en las zonas más elevadas, poniéndose así a salvo de las devastadoras inundaciones del Xúquer. También hay topónimos que se refieren a la red viaria, para cuya comprensión hay que tener presente que las tierras al norte y al sur del Júcar han estado secularmente separadas por la barrera fluvial que suponía este, como muestran las divisiones administrativas, especialmente las de la antigüedad (Edetania y Contestania; *conventi* Tarraconensis y Carthaginensis; esporádicamente las taifas de Valencia y otras al sur; subgobernaciones forales de Valencia y de Xàtiva). Ha sido necesario por lo tanto buscar vados, habilitar barcas y, posteriormente, construir puentes de madera o de piedra para comunicar las dos orillas del Júcar. Entre los odotopónimos más notables destacan Albalat (‘calzada, camino empedrado’) y Alcàntera (‘puente’). Hay además algunos topónimos que derivan de un puesto o fortaleza que vigila el paso del río, como Castelló, Beneixida o Alcosser. Por último, puede señalarse incluso que también los topónimos de carácter agropecuario están relacionados, aunque sea indirectamente, con el Xúquer, al haber generado sus aluviones una tierra apta para el cultivo y, por lo tanto, para el establecimiento de *fundus*, alquerías y señoríos. En definitiva: pocos son los topónimos de la región sucronense que no tengan conexión, aunque sea indirecta, con el notable río que la atraviesa.

Bibliografía

ALCOVER, A. y MOLL, F. *Diccionari català-valencià-balear*. Palma de Mallorca: Moll, 1972. [Consultable a través de la edición electrónica realizada por el Institut d’Estudis Catalans en colaboración con la editorial Moll] <<http://dcvb.iecat.net/>> [Consulta: febrero de 2012].

ARASA, F. y Rosselló, V. *Les vies romanes del territori valencià*. València: Conselleria d'Obres Públiques, Urbanisme i Transports, 1995. 141 p.

ATLES TOPONÍMIC VALENCIÀ. [Accesible a través del visor cartogràfic *Terrasit* del Institut Cartogràfic Valencià]. València: *Acadèmia Valenciana de la Llengua e Institut Cartogràfic Valencià*. < <http://terrasit.gva.es> > [Consulta: febrero de 2012].

BALLESTER, Xaverio. Avieno (or. 480) y el río hiberico *Sic* (sic). *Palaeohispanica* 10, p. 491-502. Barcelona: Universitat de Barcelona, 2010.

BARCELÓ, Carme. *Toponímia aràbiga del País Valencià. Alqueries i Castells*. Xàtiva: Ajuntament, 1983.

BARCELÓ, Carme. *Noms aràbics de lloc*. València: Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana y Bromera, 2010.

BAZZANA Morfología y papel de los castillos musulmanes (siglos X-XIII). *Castells, torres i fortificacions en la Ribera del Xúquer*, p. 19-50. València: Universitat de València, 2002.

BEÜT, Emili. *Les comarques valencianes*. Conferencia pronunciada con motivo de la clausura de los cursos de lengua y literatura de lo Rat Penat. València, 1970.

BRUGUERA, F., X. ESPINACH, F. JULIÁN y N. VERDAGUER. Indústria, mineria i artesanía en toponímia rural: el cas del municipi d'Osor (la Selva). *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. [En línea]. Barcelona: Universitat de Barcelona, 1 de septiembre de 2011, vol. XV, núm. 373. <<http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-373.htm>> [Consulta: febrero de 2012].

CABANES, A., R. FERRER y A. HERRERO. *Documentos y datos para un estudio toponímico de la región valenciana*. València: Artes Gráficas, 1981. 459 p.

CABANILLES, A. J. *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia*. Madrid: 1795-97 (2 vols). Reedición de Bancaixa: *Les Observacions de Cabanilles dos cents anys després*, libros segundo y tercero. València: Fundació Bancaixa.

CARRERA, María F. Toponimia de Cantabria. *Toponimia de España: estado actual y perspectivas de la investigación* (coord. M. D. Gordón), p. 81-106. De Gruyter. Berlín, Nueva York, 2010.

CASANOVA, Emili. Toponimia Valenciana de la Edad Media, entre el mundo árabe, catalán y aragonés: pautas para interpretarla. *Proceedings of the 23rd International Congress of Onomastic Sciences*. York: University, 2009.

CASANOVA, Emili. Estado actual de los estudios sobre toponimia valenciana. *Toponimia de España: estado actual y perspectivas de la investigación* (coord. M. D. Gordón), p. 195-212. De Gruyter. Berlín, Nueva York, 2010.

CASANOVA, Emili. 2011. Comunidad Valenciana. *Toponimia hispánica. Origen y evolución de nuestros topónimos más importantes*, p. 257-292. València: Denes.

CHOFRE, M. L. 2002. *Las Ciudades de Sicana y Sucro. Su localización a partir de las fuentes*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense.

COROMINES, Joan, *Estudis de toponímia catalana* (2 vol.). Barcelona: Barcino, 1965 y 1970.

COROMINES, Joan (en col·laboració amb J. FERRER, J. GULSOY, Ph. RASICO y X. TERRADO). *Onomasticon Cataloniae. Els noms de lloc i noms de persona de totes les terres de llengua catalana*. Barcelona: Curial Edicions Catalanes & La Caixa, 1989-1997, 8 vol.

DORION, H. i J. POIRIER. *Lexique des termes utiles à l'étude des noms de lieux*. Québec: Les Presses de l'Université Laval, 1975.

EMBUENA, C., J. C. MEMBRADO y E. ARAQUE. 2011. Aplicación para la creación de nomenclátors toponímicos a través de Internet. *XXIV Congrés Internacional de ICOS sobre Ciències Onomàstiques. Els noms en la vida quotidiana*. Barcelona: International Council of Onomastic Sciences.

FERRANDO, Aureli. Aproximació a la toponímia de Culla. *Societat d'Onomàstica: butlletí interior*, 94, p. 305-323. Barcelona: 2003.

FERRER, Vicent. El contacte entre la Ribera del Xúquer i els raiguers de les Muntanyes de Carcaixent. *Cuadernos de Geografía*, 36, p. 1-20. València: Departament de Geografia (Universitat de València), 1985.

FRANCO, Bruno. Distribución y asentamientos de tribus bereberes (Imazighen) en el territorio emeritense en época emiral (S. VIII-X). *Arqueología y Territorio Medieval*, 12, pp. 39-50. Jaén: Universidad de Jaén, 2005.

GALMÉS, Álvaro. 2000. *Los topónimos: sus blasones y trofeos (la toponimia mítica)*. Madrid: Real Academia de la Historia, 2000. p. 211.

GARCÍA, Xosé L. Toponimia asturiana. *Toponimia de España: estado actual y perspectivas de la investigación* (coord. M. D. Gordón), p. 59-80. De Gruyter. Berlín, Nueva York, 2010.

GUICHARD, Pierre. *L'Espagne et la Sicile musulmanes aux XIe et XIIe siècles*. Lyon: Presses Universitaires de Lyon, 2000, p. 240.

HUGUET, J. i C. MORENILLA (coord.). *Sobre la declaració com a BIC del pont del Rei de Gavarda*. València: Consell Valencià de Cultura, 2010.

INSTITUT D'ESTUDIS CATALANS. Diccionari de la llengua catalana. [En línia] <<http://dlc.iec.cat/>> [Consulta: febrero de 2012].

LATIN DICTIONARY HEADWORD SEARCH. Versión Perseus 4.0. [En línea] <<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/resolveform?redirect=true&lang=Latin>> [Consulta: febrero de 2012].

MARTÍNEZ, Antonio. *Les Cases de Montcada (Alzira, València)*. Alzira: Ajuntament (premi d'assaig), 1987.

MATEU, Joan. El llano de inundación del Xúquer (País Valencià). Geometría y repercusiones morfológicas y paisajísticas. *Cuadernos de Geografía*, 27, p. 121-142. València: Departament de Geografia (Universitat de València), 1980.

MATEU, Joan. Aluvionamiento medieval y moderno en el llano de inundación del Júcar. *Cuadernos de Geografía*, 32-33, p. 291-310. València: Departament de Geografia (Universitat de València), 1983.

MATEU, Joan. Cambios seculares de la agradación aluvial y de la meandrización en la Ribera Alta del Xúquer. *Cuadernos de Geografía*, 50, p. 147-169. València: Departament de Geografia (Universitat de València), 1991.

MEMBRADO, Joan C. Experiencias para la introducción de la toponimia en el Institut Cartogràfic Valencià ICV. *III Jornada de la Comisión Especializada de Nombres Geográficos (CENG): toponimia y sociedad*. València: CENG, 2010.

MEMBRADO, Joan C. Toponímia i cartografia: introducció geogràfica a la toponímia municipal valenciana. *Postgrau de Toponímia 2010-2011*. València: ADEIT, Universitat de València, 2010.

MEMBRADO, Joan C. An Analysis of Toponymic Anomalies in Valencian Municipalities by Means of a GIS. *XXIV Congrés Internacional d'ICOS sobre Ciències Onomàstiques. Els noms en la vida quotidiana*. Barcelona: International Council of Onomastic Sciences, 2011a.

MEMBRADO, Joan C. Origen historiolingüístic i contingut semàntic de la toponímia municipal valenciana a través d'un SIG. *XXIV Congrés Internacional de ICOS sobre Ciències Onomàstiques. Els noms en la vida quotidiana*, Barcelona, International Council of Onomastic Sciences, 2011b.

MENÉNDEZ, Ramón. 1968. *Toponimia prerrománica hispana*. Madrid: Gredos. p. 313.

MILLO, M. Dolors. Toponímia rural de l'Alcúdia. *XXI Col·loqui de la Societat d'Onomàstica*, p. 705-734. València: Denes, 1997.

MORALEJO, Juan. *Callaica Nomina. Estudios de onomástica gallega*. Biblioteca Filológica Galega e Instituto da Lingua Galega, 2007, p. 414. [En línea] <http://ilg.usc.es/agon/wp-content/uploads/2010/09/Callaica_Nomina.pdf> [Consulta: febrero de 2012].

MORAN, J., M. BATLLE i J. A. RABELLA. *Topònims catalans. Etimologia i pronúncia*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2002. p. 193.

- MOREU-REY, Enric. *Els nostres noms de lloc*. Palma de Mallorca: Moll, 1982. p. 217.
- MOREU-REY, Enric. Tipologia toponímica. Rosselló & Casanova eds.: *Materials de Toponímia – I*, 45-52. València: Generalitat i Universitat de València, 1995.
- NIETO, Emilio. *Breve diccionario de topónimos españoles*. Madrid: Alianza, 1997.
- NIETO, Emilio. Castilla-La Mancha. *Toponimia hispánica. Origen y evolución de nuestros topónimos más importantes*, 233-256. València: Denes, 2011.
- ONIONS, C. T. *The Oxford Dictionary of English Etymology*. Oxford University, 1985.
- OROVAL, Víctor. Onomàstica de Carcaixent. *Societat d'Onomàstica: butlletí interior*, 23, p. 177-209. Barcelona: 1986.
- PENNY, Ralph. *Gramática histórica del español*. Barcelona: Ariel, 2008, p. 449.
- PÉREZ, J. y F. ARASA. Poblament rural i vies de comunicació en època romana a la Ribera del Riu Xúquer. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 19, 101-114. Alcoi, 2010.
- PERIS, Tomás. El repertori toponímic del terme alzirenc al segle XVI, segons els llibres de la peita. *Estudis de toponímia valenciana*, p. 393-400. València: Denes, 2000.
- PIQUERAS, Juan. *Geografía de les comarques valencianes, IV*. València: Foro, 1995.
- PIQUERAS, Juan. *Geografía del Territorio Valenciano*. València: Departament de Geografia, Universitat de València, 2012. p. 256.
- PIQUERAS, J. y C. SANCHIS. *L'organització històrica del territori valencià*. València: Conselleria d'Obres Públiques, Urbanisme i Transports, 1992.
- POKORNY, Julius. Zur keltischen Namenkunde und Etymologie. *Vox Romanica* 10, pp. 220-267. Berna: 1948-1949
- POKORNY, Julius. *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*. Berna: 1959-1969.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. Diccionario de la lengua española, XX edición. [En línia] < <http://buscon.rae.es/draeI/> > [Consulta: febrero de 2012].
- RIBERA A., J. BENEYTO, M. BARBERÀ i J. BELDA. El poblament de l'Edat del Bronze a la Font de la Figuera. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 14, 27-78. Alcoi, 2005.
- RIBES, Vicent. 2002. El castellet de Castelló, tercer castell de Xàtiva. *Castells, torres i fortificacions en la Ribera del Xúquer*, p. 103-104. València: Universitat de València, 2002.
- ROSSELLÓ, Vicenç. Los ríos Júcar y Turia en la génesis de la Albufera de Valencia. *Cuadernos de Geografía*, 11, p. 7-25. València: Departament de Geografia (Universitat de València), 1972.

ROSSELLÓ, Vicenç. Anotacions a la toponímia de la Ribera del Xúquer i encontorns. En *Cuadernos de Geografía*, 24, p. 1-25. València: Departament de Geografia (Universitat de València), 1978.

ROSSELLÓ, Vicenç. *L'Albufera de València*. Sèrie Il·lustrada 11. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1995. p. 190.

ROSSELLÓ, Vicenç. *Toponímia, geografia i cartografia*. València: Universitat de València, 2004, p. 403.

SANCHIS, Carme. La riuada del Xúquer de 1982 i les vies de comunicació. *Cuadernos de Geografía*, 32-22, p. 213-240. València: Departament de Geografia (Universitat de València), 1987.

SANCHIS, Carme. *Els ponts valencians antics*. València: Conselleria d'Obres Públiques, Urbanisme i Transports, 1993, p. 167.

SANCHIS GUARNER, Manuel. 1951. De toponímia arábigo-valentina. En: *Revista Valenciana de Filologia I*, 5, 259-271. València: Alfons el Magnànim.

Sanchis Guarner, Manuel. 1966. *Contribució al Nomenclàtor Geogràfic del País Valencià*. Barcelona, Institut d'Estudis Catalans.

SAUER, Carl. La educación de un geógrafo. Garcia Ramon, M. D. (ed.) *Teoría y método en la geografía humana anglosajona*, p. 38-53. Barcelona: Ariel, 1985.

TORT, Joan. Toponímia y territorio. Los nombres de los núcleos de población de la comarca del Baix Camp, Tarragona, desde una perspectiva onomasiológica. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. [En línea]. Barcelona: Universitat de Barcelona, 1 de julio de 2000, N° 67. <<http://www.ub.edu/geocrit/sn-67.htm>> [Consulta: febrero de 2012].

TORT, Joan. La toponímia com a camp de coneixement interdisciplinari. Algunes bases teòriques i epistemològiques per a l'estudi dels noms de lloc. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. [En línea]. Barcelona: Universitat de Barcelona, 1 de abril de 2001, N° 86. <<http://www.ub.edu/geocrit/sn-86.htm#25>> [Consulta: febrero de 2012].

TORT, Joan. Toponímia y marginalidad geográfica. Los nombres de lugar como reflejo de una interpretación del espacio. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. [En línea]. Barcelona: Universitat de Barcelona, 1 de abril de 2003, vol. VII, N° 138 <<http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-138.htm>> [Consulta: febrero de 2012].

VÁZQUEZ, Jesús. Aragón. *Toponímia hispánica. Origen y evolución de nuestros topónimos más importantes*, p. 99-120. València, Denes, 2001.

VENTURA, Agustí. Alguns topònims històrics de la governació, terme general i particular de la ciutat de Xàtiva. *Congrés internacional de toponímia i onomàstica catalanes*, p. 431-456. València, Universitat de València, 2002.

VILLAR, Francisco. *Los Indoeuropeos y los orígenes de Europa*. Madrid: Gredos, 1995, p. 614.

VILLAR, Francisco. *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana. Las poblaciones y las lenguas prerromanas de Andalucía, Cataluña y Aragón según la información que nos proporciona la toponimia*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 2000, p. 491.

¹ Moreu-Rey, 1995, p. 45.

² Moreu-Rey, 1982, p. 11.

³ Moreu-Rey, 1982, p. 13.

⁴ Dorion, 1984, p. 103.

⁵ Sauer, 1985, p. 42.

⁶ Tort, 2003, p. 2.

⁷ Coromines, 1965, I, p. 7.

⁸ Tort, 2000, p. 4.

⁹ No hay que remontarse muy atrás para constatar este hecho: en 1982 la pantanada de Tous destruyó los núcleos de Beneixida y Gavarda, que fueron reconstruidos en una nueva ubicación más elevada, a salvo de posibles nuevas riadas.

¹⁰ Casanova, 2010, p. 195.

¹¹ Poco caudal si lo comparamos con los 426 del Ebro, pero mucho respecto a los 26 del Segura en Cieza (5 en Orihuela), 14 del Túrria y 9 del Millars. El agua, tan fundamental como escasa en sociedades mediterráneas como la valenciana, está además muy mal repartida. De los cuatro grandes ríos alóctonos valencianos sólo el Júcar, que aporta la mitad de todo el caudal, llega con agua hasta el mar, mientras el Mijares (Millars), Guadalaviar o Túrria y Segura, sangrados por embalses y acequias, llegan secos (Piqueras, 2012, p. 9 y 51).

¹² Piqueras, 2012, p. 48.

¹³ Piqueras, 1995, p. 148.

¹⁴ Moran *et al.*, 2002, p. 5.

¹⁵ Rosselló 2004, p. 97.

¹⁶ Cabanes *et al.*, 1981, p. 336.

¹⁷ Sanchis Guarnier, 1951, p. 259-271 y Coromines, *OnoCat*, III, 485.

¹⁸ Chofre, 2002, p. 218.

¹⁹ Chofre, 2002, p. 70-71 y 251. SUCRO es así llamado por el río homónimo, que desemboca a los pies de este poblado ibérico. Consideramos que este topónimo es originalmente un hidrónimo por el probable contenido semántico que, verosíblemente, se le puede atribuir y que explicamos en la sección de hidrotponimia.

²⁰ También llamada Illa dels Pensaments o Escull de Caro (Coromines, *OnoCat*, III, 282).

²¹ Chofre, 2002, p. 220-221 y 259.

²² Coromines, *OnoCat*, III, p. 403.

²³ Ferrer, 1985, p. 4-5.

²⁴ Oroval, 1986, p. 180.

²⁵ Culla, en las tierras septentrionales valencianas (Alt Maestrat), también podría proceder del árabe *qul·la*, o bien directamente del latín COLLIA 'montaña' (Ferrando, 2002, p. 312). En cualquiera de los dos casos se trata de un orónimo, ya que Culla se ubica encaramada a casi 1.100 m., a los pies del castillo que corona la montaña más alta de su término. Barceló (2010, p. 38) hace derivar Culla del árabe *kulya* 'cumbre', derivado del latín CUCULLA, 'capucha, parte más alta', con el sentido de elevación, de donde también deriva Cogullada (de CUCULLATA).

²⁶ Coromines, *OnoCat*, V, 377 y Cabanes *et al.*, 1981, 282.

²⁷ Coromines, *OnoCat*, III, 441.

²⁸ Colon, 1971-72, p. 305-308.

²⁹ Coromines, *OnoCat*, III, p. 346.

³⁰ Coromines, *OnoCat*, III, p. 384, sin embargo, hace derivar Montserrat del árabe *mitsarrar*, 'alegre, contento', siendo así un epíteto elogioso, un tipo de topónimo que se encuentra en otras poblaciones valencianas como la Vila Joiosa o la Nucua (del árabe *nuzeiha*, 'la fiestecilla, el sarao').

³¹ Vázquez, 2011, p. 116. Coromines (*OnoCat*, VII, p. 302), sin embargo, deriva *Turiaso* de la raíz hidronímica iberobasca *itur*, palabra que en el vasco actual significa *fuentes*.

³² Y, por tanto, el artículo de l'Alcúdia es redundante, como también lo son los de l'Alcúdia de Crespins y l'Alcúdia d'Elx, un neoplasmo que no encontramos en Alcúdia de Mallorca.

³³ Millo, 1997, p. 728.

³⁴ Millo, 1997, p. 713.

³⁵ Rosselló, 1972.

³⁶ Mateu, 1980.

³⁷ Tort, 2003, p. 7-8.

³⁸ Coromines, *OnoCat*, IV, p. 66. esforma ciudad italiana de Génova –puerta natural entre la escarpada Liguria y el llano padano– y la suiza de Ginebra (Geneva, en franco-provenzal; Genève, en francés) –paso alpino a través del estrecho del Ródano entre los valles suizos y Lyon– parecen tener el mismo origen y contenido semántico que l'Ènova. La grafía con que aparece este topónimo en una documentación de 1248 es *Yeneva*, más cercana tanto a Génova, como a Geneva y a JANUA (Cabanés *et al.*, 1981, p. 267). El pueblo del Genovés, a sólo 8 km al sur de l'Ènova, parece ser un antropónimo derivado de algún habitante de la zona de l'Ènova.

³⁹ Coromines, *OnoCat*, IV, p. 251. El Motrotón deriva de MONTE ROTUNDO, ‘monte redondo’, mientras que Malacara podría proceder, según Coromines (*OnoCat*, V, p. 144), de MIRACULA, plural de MIRACULUM, y pronunciado –con inversión de la /r/ y la /l/– a la manera morisca (*merakala* > *melakara* > Malacara), por ser una montaña de la que se contaban hechos milagrosos o porque había algún oratorio.

⁴⁰ Coromines, *OnoCat*, II, p. 206.

⁴¹ Casanova, 2009, p. 185

⁴² Coromines, *OnoCat*, IV, p. 336-338.

⁴³ Coromines, *OnoCat*, III, p. 89

⁴⁴ Sanchis Deusa, 1993, p. 87-91.

⁴⁵ También conocido como *Valfarta*, es decir, ‘valle rico, fértil’.

⁴⁶ Piqueras, 1995, p. 238.

⁴⁷ Mateu, 1991, p. 164.

⁴⁸ Piqueras, 1995, p. 204.

⁴⁹ Algeciras era así llamada por los árabes por la pequeña isla boscosa (‘verde’) que había en su bahía, antes de que las obras de ampliación del hoy enorme puerto algecireño la integraran en sus instalaciones.

⁵⁰ El topónimo se refiere a cuatro islotes que había frente a la ciudad, a la que se incorporaron en 1525.

⁵¹ Al-Jazira, la televisión de Qatar, se llama sí en referencia tanto a la península arábiga, tierra considerada sagrada por ser el origen del Islam, como a este emirato, enclavado en una península del golfo pérsico.

⁵² Barceló, 2010, p. 98.

⁵³ Coromines, *OnoCat*, IV, p. 438 y Tort, 2000, p. 13.

⁵⁴ Barceló, 2010, p. 55. Cfr. Alcoleja, municipio de Aitana que se ubica sobre un meandro del río Frainos.

⁵⁵ L'Angla nos recuerda al topónimo *Engra*, forma popular oral para designar en valenciano el topónimo Enguera, capital de la Canal de Navarrés, que se encuentra arrinconada en un valle sin salida.

⁵⁶ Pronunciada con /b/ etimológica en una zona como la Ribera Baixa donde los valencianohablantes diferencian perfectamente entre /b/ bilabial y /v/ labiodental.

⁵⁷ Coromines, *OnoCat*, II, p. 294 y 391.

⁵⁸ En el vasco actual *ibai* significa ‘río’. De este radical (i)BAI/BAE- derivarían también BAETIS, nombre latino del gran río andaluz; Besòs, río notable al norte de Barcelona; y las localidades meridionales valencianas –ricas en aguas– Ibi i Tibi.

⁵⁹ Coromines, *OnoCat*, VII, p. 21. Según este autor en el mismo pueblo y en otros cercanos pronuncian *Sallent* y en otros más alejados *Sellent*. Esta última forma acusa la influencia del árabe. Es posible que una parte de los repobladores catalanes o aragoneses reconociesen un duplicado de Sallent de Llobregat o de Sallent de Gállego y la asimilaran a la forma de estos topónimos.

⁶⁰ Coromines, *OnoCat*, III, p. 347.

⁶¹ Carrera, 2010, p. 93; Coromines, *OnoCat*, VII, p. 23; García, 2010, p. 210; Vázquez, 2011, p. 111.

⁶² Villar, 2000, p. 291.

⁶³ Cabanés *et al.*, 1981, p. 260. El río Xaló recibe también el nombre de Gorgos, de origen latino, siendo un gorgo un hoyo profundo en el lecho de una corriente de agua, donde esta se encharca. Así pues, tanto Gorgos como Xaló significarían ‘agua estancada’. Salvo en período de lluvias, este río permanece seco, a excepción de algunos charcos o *gorgos*, que se aprovechan para el riego de sus huertas circundantes.

⁶⁴ Cfr. Benifurt, partida y acequia de Xàtiva. Coromines, *OnoCat*, IV, p. 266.

⁶⁵ Se trata del mismo origen que conforma los topónimos Aín, pueblo de la sierra de Espadà donde hay abundancia de fuentes, (Ress)alany, partida entre Benimodo y Massalavés, (Roz)aleme (fuente y barranco de Requena) y (Roz)alén, pueblo de la provincia de Cuenca donde nace el río Bedija, subafluente del

Guadiana. Estos tres últimos derivan de *ras al-ain*, ‘nacimiento de agua’. En el caso de Rossalany porque allí nace el río Verd o río dels Ulls, afluente por la izquierda del Xúquer. El río *dels Ulls* no debe traducirse literalmente al castellano como río *de los Ojos*, sino *de los Manantiales* ya que las forma catalana *ull* (y *ullal*) significan también ‘fuente, nacimiento de un río’.

⁶⁶ Cabanilles (vol. II, p. 210) describe así los pantanos al sur del Xúquer: “El Xucar atraviesa e inunda con sus aguas la llanura entre Cullera y Corbera, convirtiéndola en un lago de dos legüas. Aun cuando el río no sale de su cauce se ve aquel recinto cenagoso y lleno de manantiales, á excepcion de las Alturas, donde están las poblaciones”.

⁶⁷ Coromines, *OnoCat*, IV, p. 201. Son célebres las *foggaras* (derivado de *fawwara*) del norte de África: canales artificiales que capturan y transportan el agua desde los piedemontes a los llanos agrícolas, la cual generalmente sale a la superficie en forma de cascada y se redistribuye a través de unas represas para el riego.

⁶⁸ Moran *et al.*, 2002, p. 22. Algunas de las *aigües vives* de este valle son la Font Jordana, la Falzia, el Cremonçó, els Covilars, el Pla del Xorro, la Sima de l’Aigua o els Brolls.

⁶⁹ Casanova, 2004, p. 184.

⁷⁰ Rosselló, 2004, p. 41. El *Llibre dels Fets* es la crónica que describe las conquistas de Mallorca, Valencia y Murcia por Jaime I.

⁷¹ Un topónimo que parece derivar de Segre como Segreny (o Seguereny), partida de Albalat de la Ribera junto al Xúquer, en realidad más bien derivaría de una forma **suquer-eny* (con la /s-/ originaria no convertida en /x-/ por influencia árabe), a partir de una forma latina **SUCRONEUS*, ‘de SUCRO’ (Coromines, *OnoCat*, VII, 83-84). De esta misma forma **SUCRONEUS* podría derivar *Sogrony*, barranco y partida del término del Real de Montroi, en la cuenca del Magre. Tal vez el topónimo se refiere a un PAGUS SUCRONEUS no por la cercanía al Xúquer –que se encuentra a más de 20 km, sino por la región, que debía ser conocida como SUCRONENSIS O **SUCRONEA*.

⁷² Pokorny, 1948-1949, p. 236; Moralejo, 2007, p. 228; Coromines, *OnoCat*, VIII, p. 80. También en el *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch* (IEW) da Pokorny para **seik^w*- los significados ‘verter(se), filtrar, fluir, gotear’ y hace referencia al Sequana y al Sechair, aunque no a los ríos de la Península Ibérica.

⁷³ Galmés, 2000, p. 50 y Villar, 2000, p. 208.

⁷⁴ Creemos interesante señalar que este segmento inicial *suk* en la toponimia sucronense valenciana parece encontrarse además en otras tres corrientes de agua: el río Suc de Siete Aguas, el barranco del Suc entre Barxeta y el Genovés, y el barranquet del Suc en Catadau. Para el río Suc, afluente del río de Buñol (que a su vez lo es del Magro), se usa a veces la ortografía medieval valenciana *Such*, que se pronuncia igualmente /suk/. El río Suc de Barxeta es un afluente del río de Barxeta, y este a su vez del Albaida. El Barranquet del Suc es una partida del término de Catadau que se refiere a una rambla que desemboca en el río Sec, afluente del Verd.

⁷⁵ Ballester, 2010, p. 494.

⁷⁶ Otros topónimos tautológicos son Val d’Aran (‘valle del valle’), Pont de Suert (‘puente del puente’), Caudete de las Fuentes (‘fuente de las fuentes’), río Ebro (‘río río’), puente de Alcántara (‘puente del puente’), catedral de la Seo (‘catedral de la catedral’), etc.

⁷⁷ Creemos interesante señalar que este segmento inicial *suk* en la toponimia sucronense valenciana parece encontrarse además en otras tres corrientes de agua: el río Suc de Siete Aguas, el barranco del Suc entre Barxeta y el Genovés, y el barranquet del Suc en Catadau. Para el río Suc, afluente del río de Buñol (que a su vez lo es del Magro), se usa a veces la ortografía medieval valenciana *Such*, que se pronuncia igualmente /suk/. El río Suc de Barxeta es un afluente del río de Barxeta, y este a su vez del Albaida. El Barranquet del Suc es una partida del término de Catadau que se refiere a una rambla que desemboca en el río Sec, afluente del Verd.

⁷⁸ Ballester, 2010, p. 494.

⁷⁹ Otros topónimos tautológicos son Val d’Aran (‘valle del valle’), Pont de Suert (‘puente del puente’), Caudete de las Fuentes (‘fuente de las fuentes’), río Ebro (‘río río’), puente de Alcántara (‘puente del puente’), catedral de la Seo (‘catedral de la catedral’), etc.

⁸⁰ Villar, 1995, p. 511.

⁸¹ Villar, 1995, p. 93.

⁸² Cfr. Coblenza, del latín *CONFLUENTIA*, donde se unen el Rin y el Mosela.

⁸³ Tort, 2000, p. 10.

⁸⁴ Coromines, *OnoCat*, V, 334. Cfr. (muntabb) *an-nahr* con *an-nahr* (al-kabir), ‘el río grande’, entre Siria y el Líbano.

⁸⁵ Coromines, *OnoCat*, v, p. 118.

⁸⁶ Caudete deriva del árabe *qabdaq*, ‘manantial, fuente’, que a su vez procede de *cap d'aq* < CAPUT AQUAE, “cabeza de aguas, fuente”. El topónimo Caudete de las Fuentes (‘fuente de las fuentes’) es, pues, de carácter tautológico.

⁸⁷ Hace 200.000 probablemente no había Albufera, sino un pequeño golfo marino. Dos factores condicionaron su formación: las aportaciones del Xúquer y el Túria y otros barrancos menores, y las corrientes marinas que favorecieron la deposición de materiales sedimentarios a la largo de la costa, dando lugar al cordón litoral o restinga. Esta restinga aisló la Albufera hace unos 5.000 años y el material impermeable de subsuelo contribuyó a la aparición de esta laguna litoral (Rosselló, 1972, p. 13, y 1995, p. 16).

⁸⁸ Rosselló, 1995, p. 11. Cfr. Bahrain, que significa “dos mares”, compuesto de *bahr* ‘mar’ i *ain* ‘dos’.

⁸⁹ Al otro lado de la Albufera de Gavarda, ya en término de Beneixida, el nombre de la partida presenta una semántica similar, pero en valenciano: *els Fondos*.

⁹⁰ Coromines, *OnoCat*, VII, p. 110.

⁹¹ Coromines, *OnoCat*, III, p. 431. La imponente sierra de Corbera, que divide la Ribera en Alta y Baja, está coronada por el mítico Cavall Bernat (584 m), eufemismo de “carall baranat”, donde *carall*, ‘carajo’ significa ‘pene’, por la forma fálica de esta montaña, y *baranat* ‘barandilla’ podría significar ‘rodeado de un acantilado’ (Coromines, *OnoCat*, III, 257). Esta misma sierra, en su vertiente occidental, recibe el nombre de *les Agulles*, por la forma puntiaguda de sus relieves rocosos, que marcan el extremo suroriental del Sistema Ibérico.

⁹² Cuando hablamos de Tous nos referimos al antiguo pueblo, abandonado en 1971 y trasladado a la partida de la Garrofera de Alzira, a 13 km de distancia de su ubicación original, debido a que la construcción del embalse homónimo iba a inundar el núcleo urbano. Este embalse no se terminó hasta 1994, después de haber colapsado en 1982 y haber provocado la trágica *Pantanada de Tous*.

⁹³ Aguas arriba del pueblo antiguo de Tous se encuentra –hoy inundada– la partida y despoblado de Terrabona, porque allí se encontraba la mejor tierra del término para cultivar, al ser producto de aluviones arrastrados por el Júcar.

⁹⁴ Piqueras, 2012, p. 23.

⁹⁵ Cabanes *et al.*, 1981, p. 128.

⁹⁶ Coromines, *OnoCat*, II, p. 476.

⁹⁷ Piqueras, 2012, p. 26.

⁹⁸ Barceló, 2010, p. 66.

⁹⁹ La posición de Alfarb sobre una pequeña elevación a orillas del Magro debió otorgarle en la antigüedad una función estratégica de control de los caminos hacia Valencia, hacia Xàtiva y hacia Castilla (por Llombai) (Piqueras, 1995, p. 285).

¹⁰⁰ Coromines, *OnoCat*, VI, p. 160. Sagunto y Valencia tuvieron durante algún momento de sus respectivas historias un contenido semántico similar a Alfarb y Pardines. La VALENTIA romana – abandonada y polvorienta durante el bajo imperio– fue llamada *Madinat al-turab* ‘ciudad de tierra, de polvo’, durante los primeros siglos de dominación musulmana (cfr. *Calatorao* de Aragón, derivado de *qalat al-turab*, ‘castillo de tierra, de polvo’). SAGUNTUM también fue abandonada y a partir de MURI VETERES, ‘muros viejos’, se convirtió en la *Murbítar* musulmana y la *Morvedre* cristiana, hasta que se le cambió de nuevo el nombre a *Sagunto*, en el siglo XIX.

¹⁰¹ Casanova, 2011, p. 264.

¹⁰² Ribes, 2002, p. 104.

¹⁰³ Coromines (*OnoCat*, III, p. 273-277) propone finalmente que Carlet resulte del árabe vulgar valenciano *Qalaét* (plural de ‘castillos’, ‘alcalans’), reducido a *Calet y contaminado por la /r/ del nombre de la caverna de Matamón, a la que los moros llamaban *Garledi* (cueva infernal) o *Gar-al-meit* (cueva de los hombres muertos).

¹⁰⁴ Cabanes *et al.*, 1981, p. 192. En un documento de 1238 aparece ya la forma *Carlet* (p. 250).

¹⁰⁵ El sufijo diminutivo *-ITTU debió de haber alcanzado un uso frecuente en el latín hablado, ya que se encuentra bien representado en varias lenguas romances: castellano –*ito*, francés y catalán –*et*, italiano –*etto* (Penny, 2008, p. 319).

¹⁰⁶ Matamon o Matamont deriva de *mata* + *mont*, es decir, el ‘monte de la mata, del matorral’. Alèdua deriva del árabe *al-idwa*, que significa precisamente ‘margen izquierdo de un río’ (Barceló, 2010, p. 55).

¹⁰⁷ Según Barceló (2010, p. 107) Alborgí deriva de *al-Burji*, ‘el hombre que vive en la torre’, pero Coromines (*OnoCat*, II, p. 90) cree que también podría derivar del plural de la palabra árabe *al-burj*, ‘la torre’, y significaría ‘las torres’.

¹⁰⁸ Barceló, 2010, p. 78.

¹⁰⁹ Barceló, 2010, p. 83.

¹¹⁰ Según Coromines (*OnoCat*, VII, p. 181-183) bajo el dominio musulmán *Sucro* podría haber evolucionado –por leyes fonéticas árabes– a *Suqra* > *Suwqra* > *Suwqa* y después los andalusíes valencianos, propensos a formar diminutivos afectivos, la debieron llamar *Suwayqa*, nombre que además coincidía con una palabra existente en la lengua árabe con significado de ‘mercadillo’.

¹¹¹ Barceló, 2011, p. 84-85.

¹¹² Piqueras, 1995, p. 280, y Coromines, *OnoCat*, III, p. 332. Barceló (2010, 43), sin embargo, opina que deriva del árabe *qabtat awruh*, que a su vez procede del latín *CAPITE AUREUS*, ‘punta dorada’.

¹¹³ Piqueras (1995, p. 249).

¹¹⁴ Cotes es el plural de *cota*, palabra que tanto en catalán como en castellano hace referencia a una vestidura hecha de cuero o de mallas de hierro entrelazadas usada como arma defensiva, es decir, una *costra dura* para protegerse.

¹¹⁵ Barceló, 2010, p. 49 y 70.

¹¹⁶ Barceló, 2010, p. 72. Cfr. Generalife, de *jannat al-arif*, ‘el huerto del constructor’).

¹¹⁷ Sanchis, 1993, p. 101. Otras nuevas infraestructuras previsibles para superar el Xúquer –que supuestamente se inaugurarán en un futuro no muy lejano– son el puente de la autovía A-38 (València-Gandia-Benidorm-Alacant), cuyas obras se han detenido en Cullera justo antes de cruzar el Xúquer, y el AVE València-Alacant, que circulará por el mismo puente del ferrocarril de Xàtiva, que ya ha sido ampliado para albergar la plataforma del AVE.

¹¹⁸ Barceló, 2010, p. 80. Otros municipios valencianos llamados *albalat* són Albalat dels Sorells, en el camino de València a Catalunya, y Albalat dels Tarongers, en el camino de Sagunt a Aragón.

¹¹⁹ Sanchis, 1993, p. 114. Por el vado de Albalat cruzó Jaime I el Xúquer con el fin de conquistar Algezira, es decir, Alzira (Martínez Pérez, 1987).

¹²⁰ Mateu, 1983 y 1991.

¹²¹ Pérez y Arasa, 2010, p. 103-105.

¹²² Arasa y Rosselló, 1995, p. 110-111.

¹²³ Sanchis, 1993, p. 109-110. El camino de Xàtiva a Requena remontaba el río Magre. En época ibérica el poblado de la Carència (término de Torís) era un hito destacado en este camino (Pérez y Arasa, 2010, p. 110). Otros municipios valencianos derivados de *manzil* + antropónimo son Massamagrell y Massalfassar, en la ruta de València a Barcelona. y Massanassa, en la ruta de València a Xàtiva.

¹²⁴ Peris, 2000, p. 395. Otros municipios valencianos derivados de *manzil* + antropónimo son Massamagrell y Massalfassar, en el camino de Barcelona, y Massanassa, en el de Xàtiva.

¹²⁵ Coromines, *OnoCat*, II, p. 81, y Casanova, 2009, p. 185.

¹²⁶ Barceló, 2010, p. 81. La forma *Alberit* es recogida por Cabanes *et al.*, 1981, p. 138.

¹²⁷ La barca de Alcosser probablemente coincidía con el *Vau de Barraga*, vado por donde el rey Jaime I cruzó el Xúquer para conquistar Xàtiva (Pérez y Arasa, 2010, 108). Tras cruzar el Xúquer, el camino llegaba a Castelló y más tarde, a la altura de Manuel, confluía con el camino que venía de Alzira. Para salvar el río Albaida y seguir hacia Xàtiva el camino cruzaba por el vado de Manuel, relativamente fácil de superar durante la mayor parte del año (Sanchis, 1993, p. 105).

¹²⁸ Ribes, 2002, p. 104. Algunos historiadores consideran que la Vía Augusta iba por Alcosser y no por Albalat. A partir de la distribución de yacimientos arqueológicos y la documentación medieval que menciona los pasos del Xúquer, Martínez Pérez (1987, 62-70) plantea un doble trazado de la Vía Augusta: uno –usado durante la época ibérica y el Alto Imperio– que debía cruzar el río por el vado de Albalat, y el otro –a partir del siglo II– que lo hacía por el vado de Alcosser. La bifurcación de ambos caminos se debía situar poco antes de llegar a Algemesí, a la altura de Cotes. Cerca de paso de Manuel-l’Ènova ambos caminos volvían a unirse. En época andalusí un camino intermedio –que atravesaba el Xúquer por Alzira– debió absorber la mayor parte del tráfico de los dos itinerarios mencionados.

¹²⁹ Huguet y Morenilla, 2010, p. 2. Hasta la segunda década del siglo XX, el camino real de València a Madrid tenía que salvar el río a través de un puente de madera provisional que había sustituido la antigua *Barca del Rei*, paso de barca hecho expresamente durante el siglo XVIII para este nuevo camino real (Sanchis, 1987, p. 216). Cuando se construyó el puente *de Ferro* en 1917 el camino real se desvió por dicho puente. Aparte de las barcas de Alcosser, Gavarda i el Rei (Beneixida) había algunas otras como la de Sumacàrcer y la de Tous, que estuvo en uso hasta la década de 1960.

¹³⁰ Coromines, *OnoCat*, II, p. 437.

¹³¹ Barceló, 2010, p. 36.

¹³² Barceló, 2010, p. 81. Cfr. Almansa, a medio camino entre la Mancha, Valencia y Alicante.

¹³³ Ventura 2001, p. 445.

¹³⁴ Barceló, 2010, p. 92.

¹³⁵ Coromines, *OnoCat*, IV, p. 182.

¹³⁶ Coromines, *OnoCat*, V, p. 296-297.

¹³⁷ Guichard, 2000, p. 136. *Saqiyat Hawwara* es la forma árabe –citada por Guichard– para designar la actual *Séquia de Favara*.

¹³⁸ Franco, 2005, p. 45.

¹³⁹ Lo mismo podemos decir de la acequia de Favara, que a parte del origen berber, podría derivar también de *fawwara*, de donde procede también la palabra *foggara*. Una *foggara* es el nombre que reciben en el norte de África los famosos qanats o canales subterráneos de agua –que se extienden desde épocas remotas de Marruecos a la China–, y cuyo contenido semántico recuerda al de una acequia.

¹⁴⁰ Otros ejemplos similares en València son Meliana, de AEMILIUS > AEMILIANA; Borriana, de BURRIUS > BURRIANA; Saranyana (la Todolella), de SARINIUS > SARINIANA; O Gaianes, de GAIUS > GAIANA.

¹⁴¹ ‘Carcaixen’ es la grafía más repetida en la documentación medieval, según Cabanes *et al.*, 1981, p. 91.

¹⁴² Estos tipos de topónimos son muy frecuentes en el País Valenciano, especialmente al sur de Júcar, de donde derivan municipios como Ontinyent, de UNCTINIUS > UNCTINIANUS; Crevillent, de CARVILIUS > CARVILIANUS; Moixent, de MUSSIUS > MUSSIANUS; Bocairent, de VOCONIUS > VOCONIANUS; Agullent, d’ACULIUS > ACULIANUS; Parcent, de PARISIUS > PARISIANUS; Llutxent, de LUCIUS > LUCIANUS. No es imposible encontrar este tipo de topónimos también en el norte del Júcar: Ludient(e), de ELODIUS > ELODIANUS y Picassent de PACATIUS > PACATIANUS. Algunas topónimos de partidas de la Ribera son de este tipo: Maranyent en Alzira deriva de MARANIANUS (MARANIUS + ANU) y Gandient (ant. Candient) de CANDIDIANUS (CANDIDIUS + ANU).

¹⁴³ Menéndez Pidal, 1968, p. 128.

¹⁴⁴ Coromines, *OnoCat*, III, p. 263-264.

¹⁴⁵ Carmoixent es el nombre de un castillo que aparece citado en el libro dels *Furs de València* como uno de los límites del Reino de Valencia con Castilla. Podría tratarse de la torre que se encuentra en el mismo pueblo de la Font de la Figuera, que en tiempos de la conquista formaba parte del término de Moixent (Ribera *et al.*, 2005, p. 28). Hoy la partida llamada de Garmoixent o Garamoixent se localiza en el extremo occidental del término de Moixent, más cerca del núcleo urbano de la Font de la Figuera (a 3 km) que del de Moixent (a 12 km).

¹⁴⁶ Colon, 1971-72, p. 305-308 y Villar, 1995, p. 82.

¹⁴⁷ Coromines (*OnoCat*, v, p. 302) no está de acuerdo con la teoría de Colon respecto a que el *car* de Carmoixent derive de roca y cree que más bien procede del árabe *gar*, ‘cueva’, porque hay algunas cuevas en la partida de Garmoixent. Aunque en la montaña de Carcaixent abundan los fenómenos de disolución cárstica (simas, poljes, dolinas, lapiaz) (Ferrer, 1985, p. 1), la teoría de Germà Colon respecto a la adscripción oronímica de *car-* nos resulta más convincente y es más apropiada para explicar la formación del topónimo Carcaixent, y también –pensamos nosotros– para el de Carmoixent que, suponiendo que sea la Font de la Figuera, correspondería a la roca que corona este pueblo, o tal vez a la enorme montaña (‘car’), llamada el Caporutxo, a cuyos pies se encuentra la población, y que interrumpe bruscamente el valle y corredor natural de Montesa, que se divide en dos: uno que va hacia Almansa y Andalucía (continuación de la Vía Augusta) y otra hacia Villena y Alicante.

¹⁴⁸ La población rosellonesa de Queixàs (ant. Queixans) también deriva de CASSIANUS (Coromines, *OnoCat*, VI, p. 314). La *s* sorda seguida de la /i/ en (CAR)CASSIANUS palataliza la /s/ i da *(Car)caixent, de la misma forma que MUSSIANUS da Moixent.

¹⁴⁹ Ferrer, 1985, p. 4-5. Esta diferencia de nivel se aprecia a la ermita de Ternils, del s. XIII, que en la actualidad se encuentra unos 2 metros más baja que los huertos que la rodean. Si en sólo ocho siglos el nivel ha crecido unos 2 m en Ternils, si nos remontamos a la época romana o prerromana, la elevación del lugar donde hoy se emplaza el centro histórico de Carcaixent respecto a su entorno podría haber sido mucho más conspicua. El topónimo Ternils podría ser de origen latino (aparece como *Ternales* en una mención de 1242) y podría significar ‘(tierras) tiernas’, por metátesis de TEN(E)RU ‘tierno’ + sufijo –ILE, que en catalán es indicador de paraje (Coromines, *OnoCat*, III, p. 270) como en Bordils, Cabrils, Cabanils, Brosquil (Cullera), etc. El antiguo pueblo de Ternils, del que sólo queda la ermita, fue abandonado por efecto de las inundaciones y sus habitantes trasladados a Carcaixent y a Cogullada en 1573 (Ferrer, 1985, p. 6). El topónimo Ternils sobrevivió como partida hasta el s. XVIII, momento en que la ermita y partida pasaron a llamarse de Sant Roc (Oroval, 1986, p. 180). Ternils se emplaza sobre las tierras húmedas –tiernas– del poniente de Carcaixent, cercanas al Xúquer, así descritas por Salvador Bodí (1881, 37): ‘[...] tierras fuertes, húmedas, compactas, de color moreno, procedentes de los limos y depósitos de las avenidas y repetidos desbordamientos del Júcar’. Por comparación con las tierras húmedas de poniente, el suelo en el levante de Carcaixent era, en canvi, ‘[...] sinuoso, ligero, suelto y sumamente seco’ (p. 38).

¹⁵⁰ Coromines, *OnoCat*, VI, p. 249.

¹⁵¹ Moran *et al.*, 2002, p. 5.

¹⁵² Villar, 2000, p. 193.